

VÉLEZ DE GUEVARA, LUIS (1579-1644)

*EL DIABLO ESTÁ EN CANTILLANA*

ÍNDICE:

JORNADA I  
JORNADA II  
JORNADA III

PERSONAJES

EL REY DON PEDRO.  
LOPE SOTELO.  
PERAFÁN DE RIBERA, *viejo*.  
DON SANCHO.  
DON GARCÍA.  
DON ÁLVARO.  
RODRIGO, *gracioso*.  
CARRASCA, *alcalde*.  
ZALAMEA, *alcalde*.  
DOÑA ESPERANZA.  
DOÑA MARÍA DE PADILLA.  
LEONOR, *criada*.  
DON JUAN DE RIBERA.

JORNADA I

Salen el REY DON PEDRO, LOPE SOTELO, DON SANCHO,  
DON GARCÍA y DON ÁLVARO, todos de noche.

REY

Ninguno quede conmigo,  
si no es don Lope Sotelo.

LOPE

Algo de nuevo recelo.

REY  
Lope.

LOPE  
Señor.

REY  
¿Sois mi amigo?

LOPE  
Esclavo de vuestra Alteza  
apenas merezco ser.

REY  
Don Lope, yo he menester...

LOPE  
¿Qué, señor?

REY  
Vuestra cabeza.

LOPE  
¿Mi cabeza?

REY  
No os turbéis,  
que en vuestros hombros la quiero,  
porque de esta suerte espero  
que mejor me serviréis.  
Que mejor brazo y espada  
de Galicia no ha salido,  
honrando contra el olvido  
vuestra dulce patria amada,  
y la cristiana cuchilla  
contra el moro eternizando.  
Pero, esto aparte dejando,  
¿cómo dejáis a Sevilla?

LOPE  
Buena, señor; y quejosa  
de que la favorezcáis  
mucho menos que estimáis  
su fábrica generosa  
y aquel río en quien mirando  
su vistosa majestad

es Narciso la ciudad,  
pues sin razón despreciando  
la maravilla africana  
del alcázar que vivís,  
los veranos os venís  
a pasar a Cantillana.  
Aunque os puede disculpar  
esta casa de placer,  
que llegan a enriquecer  
Guadalquivir y Viar,  
esos caudalosos ríos  
en cuyo sitio dichoso  
vuestro abuelo generoso  
trasladó al Cielo los bríos  
del alarbe sevillano,  
habiendo vencido ya,  
porque a propósito está  
para pasar el verano;  
pero con todo, Sevilla  
siente vuestra ausencia así.

REY

¿Cómo estas noches, decid,  
don Lope, está la Almenilla?

LOPE

Llena de barcos y gente.

REY ¿Bravas damas?

LOPE

Muchas hay  
entre Estopilla y Cambrai,  
mas pobre del que esté ausente  
con la más firme mujer,  
aunque su amor más le importe.

REY

Esa es ya plaga de Corte.

LOPE

Líbreme Dios de querer  
mujer ninguna que tenga  
el amor por granjería.

REY

Andar desnudo solía

en tiempo de Bras y Menga,  
mas ya le quieren vestido  
y lleno de oro las damas,  
perdonen las castas famas  
de Penélope y de Dido.

LOPE  
Han dado en tal desatino.

REY  
¿Y la niña sabia?

LOPE  
Está  
en el Candilejo ya.

REY  
Algo vendréis del camino  
(aunque es tan corto) cansado,  
y es razón que descanséis,  
pues vuestra posada veis  
donde hablando hemos llegado.

LOPE  
Volveré con vuestra Alteza.

REY  
No tenéis a qué volver,  
que aquí es donde he menester,  
don Lope, vuestra cabeza.

LOPE  
Pues vuestra Alteza comience  
a mandarme.

REY  
De vos fío  
que me sirváis.

LOPE  
¿Qué albedrío,  
qué imposible el Rey no vence,  
porque es dueño soberano?

REY  
En esa palabra espero

que haréis como caballero.

LOPE

Esta espada y esta mano,  
esta sangre y este pecho,  
a vuestro servicio están.

REY

Vuestro huésped Perafán,  
don Lope, según sospecho,  
tiene una hija, y se llama  
doña Esperanza, tan bella,  
tan cuerda y sabia doncella,  
que es espejo de la fama.  
Sé que la tenéis amor  
y que ella no os quiere mal,  
y que por seros igual  
en la sangre y el valor,  
pretendéis casar con ella.  
Esto ha de cesar aquí,  
porque habéis de hacer por mí,  
don Lope, más que por ella.  
Y no sólo eso ha de ser  
porque no me canse en vano,  
que del cristal de su mano  
un papel tengo de ver  
en que admita mis deseos,  
que los reyes es razón  
que gocen la posesión  
de tan divinos empleos.  
De suerte que venga a hacer  
toda la voluntad mía  
sin que de Doña María  
ni el cielo (si puede ser)  
venga a entenderse jamás,  
que lo que a hacer os obligo  
se suele por un amigo  
ofrecer, y un rey es más.

LOPE

Señor, mire vuestra Alteza...

REY

No hay que replicarme ya,  
y advertir que en esto os va  
no menos que la cabeza. (Vase.)

LOPE

¿Inventó la tiranía  
más riguroso tormento,  
ni vió humano entendimiento  
desdicha como la mía?  
¿Qué Dionisio atormentó  
con celos, mal de que muero,  
que a Nerón, por ser más fiero  
tormento, se le olvidó?  
¡Ah poder! ¿Tanto has de ser  
que llegues al albedrío,  
siendo imperio y señorío  
que al cielo negó el poder?  
Vive Dios, que aunque me dé  
mil veces la muerte injusta,  
que no he de hacer lo que gusta,  
de mi honor contra la fe,  
que mayor rey es amor,  
y le debo más decoro  
mientras a Esperanza adoro,  
que la vida y el honor  
son para ocasiones tales;  
piérdase todo primero  
que yo pierda el bien que espero  
de sus ojos celestiales.  
En un laberinto he entrado  
que no podré salir de él,  
porque Don Pedro es cruel,  
mozo, rey y enamorado,  
y yo su vasallo soy.  
¡Hay rey!, pero con la ley  
del amor, ¡no hay rey, no hay rey!  
¡Sí hay rey, sí hay rey! ¡Loco estoy!

(Sale RODRIGO, de camino, cantando.)

RODRIGO

¡Ay, que desde Vienes  
a Cantillana,  
hay una legüecita  
de tierra llana!  
Cantando y medio dormido  
he llegado a la posada  
con bota y sin camarada,  
notable milagro ha sido,

que bien debió de picar  
después que en aquella venta  
me dejó haciendo la cuenta,  
pues no le pude alcanzar.  
Don Lope yo apostaré  
que descansa, porque agora  
todos duermen en Zamora,  
si no es quien camina a pie.  
¿Qué hará a estas horas Leonor,  
mientras vela mi cuidado?  
¿Quién va?

(Va a entrar, y encuentra a DON LOPE)

LOPE

Un hombre desdichado.

RODRIGO

Es don Lope, mi señor.  
Mosca de celos tenemos;  
respingo habrá temerario.

LOPE

Quien tiene un rey por contrario,  
¿hará mayores extremos?

RODRIGO

¿Un rey? Guarda fuera, y más,  
esta buena pieza.

LOPE

Aquí  
estoy, Rodrigo, sin mí,  
adiós, adiós.

RODRIGO

¿Adónde vas?

LOPE

No sé, por Dios, dónde voy.  
¡Hay rey!, pero con la ley  
del amor, ¡no hay rey, no hay rey!  
¡Sí hay rey, sí hay rey! ¡Loco estoy! (Vase.)

RODRIGO

¡Oh enamorado don Lope,

cual no he visto jamás,  
loco y temerario vas  
tras tu cuidado al galope!  
De doña Esperanza son  
celos, que es discreta y bella,  
y querrá por dicha hacella  
el Rey, Doña Posesión.  
En la posada se ha entrado  
por un postigo que halló  
abierto, si no bajó,  
pienso, a abrirle algún criado.  
Y si no me engaño, a fe,  
mi Leonor sale.

(Sale LEONOR)

LEONOR  
¡Oh lacayo  
de mi vida! Como un rayo,  
oyendo tu voz, bajé.  
A don Lope, tu señor,  
encontré cuando bajaba,  
pero no sé qué llevaba,  
que no me habló.

RODRIGO  
Está, Leonor,  
con no sé qué achaque nuevo,  
que en Cantillana le ha dado,  
que le tiene con cuidado.

LEONOR  
¿Toca en celos?

RODRIGO  
No me atrevo  
que en eso hablemos, si a tanto  
ha llegado su rigor,  
que de secreto, Leonor,  
me precio.

LEONOR  
Pues entretanto,  
dame esos brazos, Rodrigo.

RODRIGO



Leonor mía, aquí los tienes.

LEONOR

¿Cómo de Sevilla vienes?

RODRIGO

Celoso, Dios me es testigo.

LEONOR

gual me tienes tú a mí  
el tiempo que te has tardado.

RODRIGO

Vive Dios, que no he mirado  
un manto, pensando en ti,  
y que hemos sido cartujos  
yo y don Lope, mi señor.  
Dame tú cuenta, Leonor  
(si no es meterme en dibujos),  
de lo que por aquí pasa.  
¿Hay por los ninfos del rey,  
siendo los dos mula y buey  
portal de Belén mi casa?  
¿Mírate algún lindo tierno?  
¿Da en hablarte muy despacio  
algún tonto de Palacio  
por el estilo moderno?  
¿Desvanécete algún paje  
de excelencia o señoría?  
¿Llévate la cortesía  
los ojos tras el buen traje?  
¿Hace de noche terrero  
algún barbado tiplón?  
¿Hay cintica? ¿Hay favorón  
de cabellito en sombrero?  
¿Hate algún bravo pedido  
celos de mí a lo cruel,  
y a pepitoria o pastel  
mis narices te ha ofrecido?  
Que aunque hayas muerto en agraz  
mis favores de este modo,  
yo te absolveré de todo,  
que soy celoso de paz.  
¿Lloras?

LEONOR

¿No quieres que lllore,  
viéndome tan mal pagada?

RODRIGO

Pasada por agua, amada  
Leonor, querrás que te adore,  
siendo de mi corazón  
ídolo huevo no más,  
porque esas perlas que estás  
vertiendo, del alba son,  
y han de hacerte falta ahora,  
que a llamar el Sol comienza,  
colorada de vergüenza,  
de ver que eres tú su aurora.

LEONOR

Entra, que es tarde, y te espera  
la cama mullida ya.

RODRIGO

Y cenar.

LEONOR

No faltará,  
que aquí está tu despensera.

RODRIGO

Mira que tiene un mal nombre  
desde Judas.

LEONOR

Yo confieso  
que tienes razón, mas eso  
es porque Judas fué hombre.

RODRIGO

Si mujer hubiera sido,  
yo sé de su desenfado  
que ni se hubiera ahorcado  
ni se hubiera arrepentido;  
en esto no hay dudas  
ni querellos ofender,  
aunque en besar y vender  
cualquiera mujer es Judas.

LEONOR

De parte de todas, mientes.

RODRIGO

¡Qué azucarado mentís!  
A ámbar huele y sabe a anís  
cuanto pasa por tus dientes.

LEONOR

Éstrate, loco, a acostar,  
que está la casa dormida.

RODRIGO

Vamos, Leonor de mi vida.

LEONOR

Ven, Rodrigo de Vivar. (Vanse.)

(Salen DOÑA MARÍA DE PADILLA y DON ÁLVARO.)

MARÍA

¿A quién llevó el Rey, decid,  
don Álvaro, en compañía?

ÁLVARO

A don Sancho, a don García,  
a don Gutierre y a mí,  
y a don Tibalte imagino  
que en Cantillana encontró,  
a don Lope que llegó  
esta noche de camino.

MARÍA

Pues ¿cómo le habéis dejado?

ÁLVARO

Quísose quedar con él  
a solas.

MARÍA

Quizá por él  
nuevas cosas se han trazado,  
y fué a Sevilla a ese efecto,  
y con respuesta ha venido  
por haberle parecido  
al Rey hombre más secreto.

ÁLVARO

Don Lope es cuerdo y sabrá  
huir de dar, como es justo,  
a vuestra Alteza disgusto.

MARÍA

Don Álvaro, claro está  
que yo me burlo. ¿Quién es?

ÁLVARO

Su privado don García.

(Sale DON GARCÍA.)

MARÍA

¿Y el Rey?

GARCÍA

El Rey ya venía.

MARÍA

¿Dónde le dejaste pues?

GARCÍA

Don Lope se quedó,  
que quiso con él hablar.

MARÍA

¡Qué repentino privar!

GARCÍA

Que traje, imagino yo,  
negocios de Estado y guerra,  
de importancia que tratar  
con el Rey.

MARÍA

No hay que dudar:  
esto algún secreto encierra,  
que no puede menos ser  
privanza tan repentina.

GARCÍA

Don Lope es persona digna  
de alcanzar y merecer  
cualquier favor de su Alteza,

por su ingenio y valor.

MARÍA

¿Digo yo menos, señor?

¿Qué me quebráis la cabeza?

GARCÍA       Vuestra Alteza me perdona,  
que enojarla no pensé,  
que esto en don Lope se ve  
cuando yo no lo pregone;  
que más bien quisto criado  
no tiene en su casa el Rey,  
y esto es cumplir con la ley  
de amigo.

MARÍA

Ya estáis cansado.

GARCÍA

Vuestro humilde esclavo soy.

MARÍA

Basta.

ÁLVARO

No puede llevar  
ver a don Lope alabar.

GARCÍA

El Rey viene.

MARÍA

Y yo me voy.

(Al irse sale el REY y detiénela.)

REY

¿Qué es esto, señora mía?

¿Porque yo vengo os vais vos?

No huyáis de mí, que por Dios  
que es faltar el sol al día  
faltando vuestra belleza.

Deteneos, no os escondáis,  
que no es bien que os encubráis  
cuando a amanecer empieza;  
mirad que ocaso me hacéis.

MARÍA

Licencia me habéis de dar,  
que quiero daros lugar  
para que a don Lope habléis. (Vase.)

REY

Celos son, culpa he tenido  
en no avisar a los criados;  
pero ciego en sus cuidados,  
¿qué amante fué prevenido?  
Divertir es menester  
ahora a Doña María,  
porque celosa podía  
venirlo todo a entender.  
Y su ciega condición  
celosa en extremos temo  
porque la quiero en extremo,  
que aunque con loca afición  
a Esperanza solicito,  
suya es el alma en rigor,  
porque una cosa es amor  
y otra cosa es apetito.  
Y la amorosa porfía  
en los dos es desigual,  
que Esperanza es temporal  
y eterna Doña María.  
Mayor gusto solicito  
de sus celosos desvelos,  
que entrarse a dormir con celos  
es comer con apetito.

(Vanse todos.)

(Salen PERAFÁN DE RIBERA, viejo, y DON LOPE.)

PERAFÁN

Seáis, señor don Lope, bien venido,  
que debistes llegar poco cansado,  
pues menos que soléis habéis dormido.  
¿Cómo venís?

LOPE

Con no sé qué cuidado,  
que a los hombres no faltan cada día,  
que me tiene confuso y desvelado.

### PERAFÁN

Si es falta de dinero, no querría  
que anduvieses tan poco cortesano  
que no os sirvieseis de la hacienda mía,  
que a fe de caballero y cortesano,  
y amigo vuestro en fin, y por la vida  
de Esperanza y de don Juan, su hermano,  
(que de Granada vuelva a la medida  
que piden mis deseos), que no hay cosa  
que yo os pueda negar, de vos pedida.  
No es lisonja, por Dios, sino forzosa  
obligación que debe a la nobleza  
la sangre de mi pecho generosa.

### LOPE

Estimo como debo la largueza  
de vuestro noble y generoso pecho,  
mas no es falta de hacienda mi tristeza,  
que ya estoy de quien sois tan satisfecho,  
que a ser de esa ocasión, hoy excusara  
las ofertas, señor, que me habéis hecho;  
en ocasión más superior repara.

### PERAFÁN

Amor debe de ser, que en la edad vuestra  
naturaleza misma lo declara,  
que hasta en los brutos es común maestra,  
y enseña a amar las fieras y las plantas,  
como con la experiencia nos lo muestra.  
Sois mozo, sois galán y tenéis tantas  
partes, que merecéis rendir con ellas  
hasta las luces de los cielos santas.  
Serviréis dama de Palacio, estrellas  
del imperio, inmortal a los zafiros,  
emulación de imágenes más bellas.  
Adonde son aromas los suspiros,  
holocausto las lágrimas y donde  
con sola voluntad podré serviros,  
que aunque el caso a mi edad no corresponde,  
os iré a hacer espaldas al terrero,  
que a ningún trance la vejez me esconde.  
Yo volveré a ceñir el limpio acero  
que ociosamente vive descuidado  
de aquella fama que ganó primero.  
Bien me podéis fiar, don Lope, al lado,  
que yo os prometo dar tan buena cuenta

que volváis con mis años disculpado.

LOPE

Bien en vuestro valor me representa  
la sangre, que tenéis mayores bríos,  
y el favor que me hacéis tomo a mi cuenta.  
¿Cómo estáis de salud?

PERAFÁN

Como los ríos  
que dan tributo al mar, camino agora  
con los achaques ordinarios míos,  
pero para serviros.

LOPE

Mi señora  
doña Esperanza, ¿cómo está?

PERAFÁN

Dormida,  
pero siempre muy vuestra servidora.

LOPE

Déle el cielo salud y larga vida,  
y tenga aquel empleo que merece  
su virtud y nobleza conocida.

PERAFÁN

Pero que sale a veros me parece,  
que la ha obligado a madrugar el gusto  
que el alborozo con razón la ofrece  
de la venida vuestra.

LOPE

Y es muy justo,  
si paga como debe mi deseo.

PERAFÁN

De los extremos de Esperanza gusto,  
que en acudir a vuestras cosas veo,  
pluguiera a Dios se hiciera el hospedaje;  
pero vos vais tras más dichoso empleo  
y aquí es razón que este discurso ataje.

(Sale DOÑA ESPERANZA.)



ESPERANZA

Vos seáis tan bien llegado,  
señor don Lope, a esta casa,  
como de límite pasa  
el haberos deseado.  
¿Cómo venís?

LOPE

¿Cómo puedo  
venir con este favor  
que a vuestro raro valor  
obligado siempre quedo?  
Ya sé que salud tenéis.

ESPERANZA

Con ella os pienso servir,  
y no quiero recibir  
esta merced que me hacéis  
en pie, que es justo de espacio  
que los huéspedes gocemos  
de vos, y no que dejemos  
que siempre os goce el Palacio.  
Alcance un poco la villa,  
señor don Lope, de vos.

LOPE

Soy vuestro esclavo, por Dios. (Siéntanse.)

ESPERANZA

¿Cómo os fué, pues, en Sevilla?  
Que a gusto hayáis negociado  
deseo como es razón.

LOPE

Cumplí con la obligación  
de caballero y soldado  
y tuve tan buen suceso  
que me he tardado seis días,  
y pudieran las porfías  
llegar a mayor exceso,  
porque era materia odiosa  
de puertos y de lugares,  
y en cosas particulares  
suele ser dificultosa.

ESPERANZA

¿Habéis visto muchas damas?  
Que las sevillanas son  
bizarras.

LOPE  
Y con razón  
de las amorosas llamas  
esferas pudieran ser  
por la limpieza y el brío,  
pero el pensamiento mío  
no está para echar de ver  
beldad ninguna, ocupado  
en más divina porfía.

ESPERANZA  
¡Qué amorosa hipocresía,  
qué fineza y qué cuidado!

LOPE  
Pésame que me tengáis  
por falso.

ESPERANZA  
Los hombres son  
de una misma condición.  
LOPE Mal lo entendéis si juzgáis  
a todos de una manera.

ESPERANZA  
¿Quién, ausente, firme ha sido?

LOPE  
Quien con firmeza ha querido.

ESPERANZA  
Ya no hay quien tan firme quiera.

LOPE  
Confieso que eso es verdad,  
porque no tiene segundo  
mi firme amor en el mundo.

ESPERANZA  
Que hay segundo, dejad;  
pues es tan grande, señor  
don Lope, el mundo.

PERAFÁN

¿Tú quieres  
defender a las mujeres,  
que no sabes qué es amor?  
Para quien lo entienda deja,  
Esperancica, esas cosas,  
que en materias amorosas  
yerra el que más aconseja,  
que amor es filosofía  
de celos, temor y ausencia,  
que ha menester experiencia.

ESPERANZA

(Aparte.) ¿Y qué mayor que la mía?

PERAFÁN

Aunque que esto es natural  
a la más ruda mujer,  
se enseña sin aprender  
y más si les está mal,  
que por eso como fieras  
son de los hombres tratadas  
en tenerlas encerradas  
cubiertas de vidrieras,  
de rejas y celosías;  
y dijo, a mi parecer,  
muy bien cierto bachiller,  
que aquestas filosofías,  
que esto del amor, que a pocos  
tener con gusto consiente  
jamás, era solamente  
para muchachos y locos.  
Perdone el señor don Lope  
si ha parecido osadía,  
que en tan larga cofradía  
no hay cuerdo que no se tope;  
que también acá hemos sido  
de los muchachos y locos,  
que se han escapado pocos  
de la guerra con sentido.  
Pero esto aparte dejando,  
¿cómo está Sevilla?

LOPE

Buena

y de mil grandezas llena.

ESPERANZA

Siempre vivo deseando  
ver su grandeza romana,  
porque desde que nací,  
jamás del muro salí,  
don Lope, de Cantillana.  
De que contra el tiempo ingrato  
tanto cuentan, que quisiera  
de su fábrica y ribera  
tener siquiera un retrato.

LOPE

Si os satisfacéis ahora  
con el de un tosco pincel  
(que es mi relación), con él  
podré serviros, señora.

ESPERANZA

Haréisme merced notable.

PERAFÁN

Y a todos.

LOPE

Pues atención  
y escuchad la relación  
de su fábrica admirable.

PERAFÁN

Mirad que si me durmiere  
que me habéis de perdonar.

LOPE

(Aparte.) No sé cómo puedo hablar.

(A PERAFÁN.)

Haced lo que gusto os diere,  
que de cualquiera manera  
recibo merced de vos.  
(Aparte.) Reventando estoy por Dios.

PERAFÁN

Mirad que Esperanza espera.

## ESPERANZA

Y de suerte que imagino  
que la ha de tener presente.  
LOPE Escuchadme atentamente  
que serviros determino.  
Hércules, hijo de Alcelo  
(a quien las claras hazañas  
de tantos Hércules quieren  
que le atribuya la fama),  
 viniendo con las columnas  
(que por non plus ultra estaban  
donde se acaba la tierra  
y comienza el mar de España)  
a las riberas del río  
Guadalquivir (africana  
dicción, que quiere decir  
quirivi, grande, y río, guardar,  
que llamaron los antiguos  
Betis, Bética llamada  
por él toda la provincia  
desde el río Guadiana,  
que hoy se llama Andalucía,  
corrompido de Vandalia,  
nombre antiguo porque fué  
de vándalos habitada,  
viendo su apacible sitio  
y agradecido a las aguas  
del padre de tantos ríos  
que al mar mayor feudo pagan,  
a Sevilla edificó,  
cuya fábrica gallarda  
por Hispalo, hijo suyo,  
Hispalis fué llamada.  
Coronóla Julio César  
después de fuertes murallas,  
por reina de las ciudades  
y por colonia romana.  
Aunque, según Estrabón,  
fué antes que Roma fundada  
cien lustros, que a nuestra cuenta  
de quinientos años pasan.  
En varios tiempos después  
la ilustraron gentes varias;  
godos, vándalos, suevos,  
huntinos, citas, carmantas,

hasta que vino a poder  
(por Rodrigo y por la Cava),  
con la tragedia española,  
de la nación africana.  
Poco a poco corrompieron  
naciones y gentes varias  
de Hispalis el nombre antiguo,  
y del tiempo las mudanzas.  
Hispilia a llamarse vino,  
y luego los de la Arabia  
la llamaron Isuilia,  
y en la lengua castellana  
Sevilla, creciendo siempre  
sus grandezas con su fama.  
Y llamando a su conquista  
el brazo y la invicta espada  
del Santo rey Don Fernando  
(el mayor héroe y monarca  
que tuvo jamás la Europa)  
debajo su invicta planta,  
puso sus soberbios muros,  
con Garcipérez de Vargas.  
Desde entonces de los reyes  
de Castilla es Corte, a causa  
de ser la ciudad más noble,  
más rica, insigne y bizarra;  
tan populosa, que haciendo  
montes de soberbias casas,  
impedir quiso que el Betis  
tributase al mar de España.  
Y él, rompiendo por en medio,  
parece que ahora aparta,  
de la una parte a Sevilla,  
de la otra parte a Triana,  
cuyos edificios bellos  
se presentan la batalla,  
y a no estar en medio el río  
pienso que escaramuzaran,  
pues para hablarse en las treguas  
hay una puente de tablas,  
sobre trece barcos puesta  
y a cadenas amarrada,  
por donde se comunican  
a esta Babilonia tantas  
mercaderías, que al peso  
de los cielos no descansa.

La orilla arriba del río  
está la Cartuja santa,  
que con preciarse de mudos,  
vive a la lengua del agua;  
tan suntuoso edificio,  
que mientras sus monjes callan,  
hablan las piedras por ellos  
con las lenguas de su fama.  
Desde la Torre del Oro,  
por insigne celebrada,  
a quien sirve el sordo Betis  
de limpio espejo de plata,  
hasta esta famosa puente  
por el río se trasladan  
dos selvas de árboles secos  
donde las hojas son jarcias,  
desde donde el año todo  
compiten con otras tantas,  
al zafiro de los Cielos  
con dos cielos de esmeraldas.  
Aunque dentro de sus muros  
la Primavera se halla  
tan bien, que ha jurado ser  
de Sevilla ciudadana;  
entre cuyos edificios  
al blanco Enero acompañan,  
Abril vestido de verde,  
y el Sol bordado de nácar.  
Veintitrés mil casas tiene,  
y es del agua la abundancia  
tan grande, que pienso que hay  
tantas fuentes como casas.  
Tan hidrópica es su sed,  
o su vecindad es tanta,  
que un río entero se bebe  
sin que al mar le alcance nada.  
Que es el dulce Guadaira,  
que el muro a Sevilla asalta  
por los caños de Carmona  
con cristalinas escalas,  
cuyas aguas, porque nunca  
a pagar tributo salgan  
al mar, dentro de sus muros  
las hace Sevilla hidalgas.  
Su iglesia mayor, que fué  
mezquita alarbe y mosaica

labor, en fábrica ilustre  
a la de Efeso aventaja,  
cuya gran torre parece,  
por artificiosa y alta,  
o pasadizo del Cielo,  
o que es del Sol atalaya.  
Cuando pintar quiso Ovidio  
del Sol la luciente casa  
con columnas de Epiropos,  
pintó su famoso alcázar,  
en cuyos estanques fríos,  
desde la noche hasta el alba,  
le aconsejan las estrellas  
y se enamoran las plantas.  
Y donde cisnes y peces,  
cambiando plumas y escamas,  
hacen con flores y murtas  
tornasoles de las aguas;  
sin mil edificios bellos  
que son gigantes sin alma,  
que a competencia del Cielo  
sobre el viento se levantan;  
tiene Sevilla, en efecto,  
trece puertas, once plazas,  
mil calles, doscientos templos,  
que a la antigüedad espantan.  
Es fértil, alegre y rica,  
insigne en letras y armas,  
y no ha menester la Corte  
para ser del mundo patria.  
Y por remate de todo,  
en la perdición de España,  
dió nobleza a las Asturias,  
a Galicia y a Vizcaya,  
un San Isidro a León  
una imagen soberana  
a Guadalupe, al martirio  
dos valerosas hermanas,  
que fueron Justa y Rufina,  
y a las arrianas armas  
un príncipe Hermenegildo,  
columna de la fe santa.  
(Duerme el viejo.)  
y un Laureano que haciendo  
sus manos fuente de plaza,  
llevó su misma cabeza



a la tirana venganza;  
el mejor emperador  
a Roma, y envidia a Mantua  
un Silio Itálico, Homero  
español con justa causa.  
Todo le sobra a Sevilla  
que es la maravilla octava,  
mas faltando tu belleza  
todo a Sevilla le falta.

ESPERANZA

De mi padre al sueño puedo  
agradecer esta extraña  
lisonja.

LOPE

Pluguiera al cielo  
fuera lisonja, Esperanza,  
que no hiciera.

ESPERANZA

No prosigas.

LOPE

Eso mismo el Rey me manda.

ESPERANZA

Qué es lo que dices?

LOPE

No sé.

ESPERANZA

¿Qué tienes?

LOPE

Estoy sin alma.

ESPERANZA

Mi bien, ¿qué te ha sucedido?

LOPE

Quererte el Rey, Esperanza.

ESPERANZA

¿El Rey?

LOPE

Y me manda al fin  
que desde hoy te deje.

ESPERANZA

Aguarda;

pues, ¿sabe el Rey que te quiero?

LOPE Nunca un malicioso falta,  
lince de los pensamientos,  
que penetra cuanto pasa.

Tú has dado sin duda al Rey,  
en esta ausencia, Esperanza,  
ocasión para tenerla,  
que eres mujer y esto basta.

Malhaya quien de mujer  
confía prendas tan altas  
como el gusto y el honor,  
y la voluntad, malhaya.

ESPERANZA Basta, don Lope, no intentes  
por disculpa a tus mudanzas,

a costa de ofensas mías,  
que por puerta ni ventana  
no he dado ocasión al Rey  
ni al mismo sol que intentara

darte celos por mi honor,

por mi sangre, y la palabra

que tienes de que he de ser

tu esposa, que ésta bastara;

miente el Rey si te lo ha dicho,

el mundo y todos se engañan.

LOPE No puede mentir el Rey,

perdona, Esperanza amada,

que él me ha dicho que te ha visto,

mas la parte no declara.

Bien puede ser de la tuya,

que no le hayas dado causa

para intentar tus favores;

él, en efecto, me manda

que te deje de querer

siendo imposible, Esperanza;

y no sólo que te deje,

sino que contigo haga

que le quieras y me obliga

con notables amenazas

del honor y de la vida,

que de tu mano le traiga  
un papel, para que sirva  
de testigo a mis palabras.  
Con esta merced, anoche  
me recibió, cuando al alba  
pude con lágrimas tristes,  
si no imitar, apiadarla.  
Lo que faltó de allí al día  
con mis celos, con mis ansias,  
la cama y el pecho mío  
hice campo de batalla.

ESPERANZA

¿Qué importa que quiera el Rey  
si no es dueño de las almas?

LOPE

¡Ay, mi Esperanza perdida!

ESPERANZA

Mi padre despierta, aparta.

PERAFÁN

Dormíme y cumplí por Dios (Despierta.)  
lindamente mi palabra.  
¿En qué va mi relación?

LOPE

En este punto se acaba.

(Sale RODRIGO.)

RODRIGO

Dame tus manos.

ESPERANZA

Rodrigo,  
seas bienvenido.

RODRIGO

Estaba  
por besarte los chapines  
mil veces, honra de España,  
a ser casta cortesía.

PERAFÁN

Ya, Rodrigo, no nos hablas.

RODRIGO

Hablar y servir por cierto;  
dame tus manos.

PERAFÁN

Levanta;  
¿cómo dejas a Sevilla?

RODRIGO

Como siempre, buena y brava:  
díme un filo en el Corral  
de los Olmos y una mandria  
tuvo no sé qué conmigo  
sobre si pasa o no pasa;  
llevó una mohada a cuenta,  
siguióme la gurullada,  
no pude tomar iglesia  
ni embajador, y en las ancas  
de la mula de un doctor  
me escapé con linda gracia.

PERAFÁN

¿En las ancas de la mula  
de un doctor?

RODRIGO

Pues dime, ¿hay casa  
de Embajador, hay iglesia,  
hay torre, hay tierra del Papa  
de mayores preeminencias?  
Pues hay médico que acaba  
de matar cuarenta enfermos  
y no hay quien le pida nada,  
en poniéndose en la silla;  
pues lo mismo es en las ancas,  
que el practicante más zurdo  
en asiento la gualdrapa,  
aunque mate, es como asirse  
de una iglesia a las aldabas.  
Hay aqueste privilegio  
en las mulas doctoradas  
desde el portal de Belén.

PERAFÁN

¡Notable humor!

(Sale LEONOR.)

LEONOR  
¡Gran privanza!

PERAFÁN  
¿Qué es esto, Leonor?

LEONOR  
El Rey  
se apea de un coche en casa  
y dicen que viene a ver  
al señor don Lope.

PERAFÁN  
Extraña  
merced y raro favor.

LOPE  
Ya empiezan mis celos.

(Dentro.)

¡Plaza!

(Sale el REY con acompañamiento.)

REY  
Por decirme que indispuerto  
os sentís y que en la cama  
estabais, don Lope, quise  
veniros a ver.

LOPE  
Las plantas  
reales de vuestra Alteza  
mil veces beso.

REY  
En el alma  
estimo el hallaros bueno.

PERAFÁN  
En honrar, señor, posada

tan corta, imitáis a Dios,  
siendo ésta.

REY (Aparte.) ¡Belleza rara!  
Vuestra casa, Perafán,  
puede pasar por alcázar:  
levantad, ¿es hija vuestra?

PERAFÁN  
Sí, señor, y vuestra esclava.

REY  
¿No tenéis hijo?

PERAFÁN  
Señor,  
en la guerra de Granada  
sirviendo está a vuestra Alteza,  
imitando a las hazañas  
de sus pasados; bien supo  
vuestro padre, que Dios haya,  
en lo de las Algeciras  
si fué cobarde mi espada.

REY  
Ya, Perafán de Ribera,  
sé quien sois, doña Esperanza  
estuviera (¡gran belleza!)  
mejor en Palacio.

LOPE (Aparte.)  
El alma  
se me sale a cada vuelta  
del Rey y cada palabra.

PERAFÁN  
Vuestra Alteza me perdone,  
que soy solo y en mi casa  
no hay quien mire por mi hacienda  
sino Esperancica.

REY  
Basta.

PERAFÁN  
Juan está ahí, en quien podéis

hacer merced a esta casa,  
pues por sangre y por servicios...

REY

No está la paga olvidada.  
(Aparte.) ¡Qué honestidad! ¡Qué hermosura!  
Apenas los ojos alza:  
vive Dios, que me ha causado  
miedo y respeto.

LOPE (Aparte.)

¡Qué extraña  
ocasión de celos, cielos!

REY

A su fama se adelanta  
de su retrato también;  
¡adiós, Perafán!

LOPE

Hoy trata  
mi muerte, Esperanza, el Rey.

ESPERANZA

Ten de quien soy confianza  
y no receles.

LOPE

Advierte.

REY

¿Venís?

LOPE

Sí, señor.

(Vanse y quedan los dos criados.)

LEONOR

¿No me hablas?

RODRIGO

Yo me acordaré de vos,  
Leonor.

LEONOR

¡Qué extraña mudanza!

RODRIGO

Voy muy grave con el Rey,  
y pienso que por tu ama,  
desde esta noche ha de andar  
el diablo en Cantillana.

JORNADA II

Salen ESPERANZA y DON LOPE

LOPE

Esto me importa la vida,  
al Rey tienes de escribir.

ESPERANZA

Es obligarme a morir.

LOPE Tu fe tengo conocida,  
y lo que te pido sé  
que tiene dificultad  
para con tu voluntad  
que tan firme siempre fué:  
pero en aquesta ocasión  
haz cuenta, Esperanza mía,  
que excusas mi muerte.

ESPERANZA

El día  
que mayor obligación  
me has de deber, ha de ser  
éste.

LOPE

No tiene lugar  
la vida para pagar  
las que te llevo a deber,  
que el Rey está enamorado  
y no hay burlarse con él,  
que es resuelto y es cruel,  
y esta palabra le he dado.  
Tú como cuerda sabrás  
con su amoroso desvelo



contemporizar, que el cielo,  
que no ha negado jamás  
remedio a toda desdicha,  
contra este monstruo importuno  
vendrá a descubrir alguno  
entretanto en nuestra dicha  
con que tenga nuestro amor  
el dulce fin que desea.

ESPERANZA

Alto, como gustas sea;  
pero ¿no fuera mejor  
escribir de ajena mano,  
porque mi letra a la suya  
no llegue?

LOPE

Ha visto la tuya  
y fuera intentarlo en vano.

ESPERANZA

¿Cómo?

LOPE

Obligóme a mostrarle,  
como este engaño penetra,  
en una carta tu letra,  
y aunque quisiera engañarle,  
ni tuve lugar, ni pude.  
Al fin la ha visto, Esperanza,  
que el poder de un Rey alcanza  
los pensamientos que mide;  
los suyos del tiempo espero,  
y de tu ingenio divino.

ESPERANZA

Darte gusto determino.  
LOPE Aquí pienso que hay tintero,  
pluma y papel.

(Llevan recado de escribir.)

ESPERANZA

No pudieras  
pedirme, don Lope, cosa  
de hacer más dificultosa.

LOPE

Escribe, mi bien, ¿qué esperas?;  
mira que me aguarda el Rey.

ESPERANZA

Ya tomo la pluma y voy  
a escribir y en mí no estoy,  
porque voy contra la ley  
de nuestro amor.

LOPE

Es verdad.

ESPERANZA

No dan, después de los celos,  
mayor infierno los cielos  
que escribir sin voluntad.

LOPE

Vaya; pues esto ha de ser.  
Di arriba: «Señor...

ESPERANZA

Señor...

LOPE

...vuestro grande amor...

ESPERANZA

...amor...

LOPE ...don Lope me dió a entender...

ESPERANZA

...a entender...

LOPE

y agradecida...

...

ESPERANZA

...y agradecida...

LOPE

...pagarlo  
intentar pudiera...

ESPERANZA

...podiera...

LOPE ...si le estuviera...

ESPERANZA

...estuviera...»

LOPE Pon lo demás por tu vida,  
que yo estoy perdiendo el seso;  
esto más te deba yo.

ESPERANZA

Haré lo que gustas.

LOPE

¿Vio

más nuevo y raro suceso  
la tierra, desde que amor  
tantas historias admira?  
Escribe, mi bien, y mira  
que entretengas, sin rigor  
de desdén ni desengaño,  
con las razones al Rey;  
¿hay más rigurosa ley,  
que esté mi vida en mi daño?

ESPERANZA

Ya acabé, ¿quiéresle ver?

LOPE

Ciérralo, que si está lleno  
este vaso de veneno,  
sin verle le he de beber.

ESPERANZA

¿Ha de ir con cubierta?

LOPE

Sí,

que es para el Rey, y el primero.

ESPERANZA

Segundo escribir no espero.

LOPE Séllale también, que ahí,  
Esperanza, el sello está,  
y pluguiera a Dios que fuera

de suerte que no le hubiera.

ESPERANZA

Yo he hecho, don Lope, ya  
tu gusto.

LOPE

Nunca fué nuevo  
en ti, mi bien.

ESPERANZA

Toma. (Dale el papel.)

LOPE

Adiós.

ESPERANZA

Adiós. (Vase.)

LOPE

¡Ay papel!, en vos  
mi vida y mi muerte llevo. (Vase.)

(Salen el REY DON PEDRO y criados.)

REY

Confusa imaginación  
que los sentidos despiertas,  
para la guerra del alma  
hagamos un poco treguas.  
Divirtámonos un poco,  
que no es razón que sin ellas  
de una vez se pierda todo,  
que es muy de casa la guerra.  
Rey soy, y tengo poder,  
cuando el mundo lo impidiera,  
para gozar de Esperanza.  
Tratemos de otra materia;  
¿qué hay de nuevo en Cantillana?

GARCÍA

Hay una cosa nueva  
que trae, señor, el lugar  
sin seso.

REY

¿De qué manera?

GARCÍA

Dicen que de pocas noches  
acá, que a las doce y media,  
mucho gente de la villa,  
como tan tarde se acuestan  
por ser verano, ha encontrado,  
arrastrando una cadena  
y dando tristes gemidos,  
una fantasma tan fiera  
que a la casa de la villa  
más alta con la cabeza  
igualada, y aun sobrepuja;  
y por esta causa misma  
hay mil enfermos de espanto.

REY

Siempre tuve por quimera,  
don García, estas fantasmas.

ÁLVARO

Bien puede ser que lo sea.

REY

Estas suelen siempre ser  
fábulas de las aldeas,  
que es la ignorancia inventora  
y amiga de cosas nuevas.  
Acuérdome que decía,  
hablando en esta materia,  
un hombre de muy buen gusto  
y no menos experiencia,  
que tres cosas en su vida  
no supo jamás lo que eran  
ni dió crédito, que son:  
leguas, duendes y doncellas.

ÁLVARO

Esto dicen muchos, y hay  
criados de vuestra Alteza  
que también la han encontrado.

REY

Mentirán, por vida vuestra.

GARCÍA

Don Lope me contó anoche  
que ha escuchado las cadenas  
y los gemidos saliendo  
de Palacio.

REY

Si él lo cuenta,  
verdad debe de decir.

GARCÍA

él de sí mismo confiesa  
que no se atrevió a espetarla.

REY Pues en don Lope no es mengua  
de valor, pues de su espada  
sabemos tantas proezas.

ÁLVARO

Don Lope viene, señor.

REY

Venga muy enhorabuena.

(Sale DON LOPE.)

¿Qué nuevas tenemos, Lope?

LOPE

¿Qué nuevas, señor? Muy buenas.

REY

¿Hay papel?

LOPE

Y a vuestro gusto.

REY

Qué albricias no me pidieras,  
porque te diera Sevilla.

LOPE

Basta tu gusto por ellas.

REY

Idos y dejadnos solos.

ÁLVARO

En entrando con su Alteza  
don Lope, todos sobramos.

GARCÍA

Qué se puede hacer; paciencia. (Vanse.)

LOPE

Toma, señor, el papel. (Dásele.)

REY

Mil veces, don Lope, deja  
que le bese y que le adore.

LOPE

(Aparte.) (Y a mí que de celos muera.)

REY

(Lee.) «Señor, vuestro grande amor...»

Pues dando crédito empieza  
a mi amor, de pagar son  
las muestras más verdaderas.

(Lee.) «...don Lope me dió a entender...»

LOPE

(Aparte.) (No iguala nada a mi pena.)

REY

(Lee.) «...y agradecida...»

LOPE

(Aparte.) (Estoy loco.)

REY

(Lee.) «...pagarle intentar pudiera,  
si le estuviera a mi honor,  
a mi sangre, a mi nobleza,  
tan bien, como ser esposa  
de don Lope, que éste os lleva;  
yo le adoro, y ha de ser  
sólo él mi dueño en la tierra,  
a pesar del mundo todo;  
no se canse vuestra Alteza.  
Doña Esperanza, mujer  
de don Lope.»  
Vuelve a mirar a DON LOPE.)

LOPE

El Rey se altera,  
y me ha mirado enojado,  
si no me engaño.

REY

¿Que tenga  
tal atrevimiento un hombre,  
un vasallo, que en mi ofensa  
cosa intente semejante,  
y con esta desvergüenza  
traiga a mi mano un papel  
con más que puntos y letras  
soberbias y desengaños?

LOPE

¿Qué confusión es aquesta?  
¿Qué ha escrito Esperanza allí,  
que aquí me tiene sin ella?

(Vase el REY a DON LOPE, empuñada la espada.)

Parece que el Rey se viene  
a mí, con la mano puesta  
en la espada.

REY

Vive Dios,  
que estoy, villano...

LOPE

Detenga  
vuestra Alteza su furor;  
mire, escuche, espere, advierta  
que yo, que nunca...

REY

¡Traidor!

LOPE Repórtese vuestra Alteza,  
y trátame bien, que soy...

REY

¿Quién sois?



LOPE

Una hechura vuestra.

REY

Yo os volveré al primer nada.

(Sale DOÑA MARÍA.)

MARÍA

Señor, ¿qué voces son éstas?

¿Vos con don Lope enojado?

Parece imposible.

LOPE

Apenas

tengo sangre, en que la vida

estribe a causa secreta,

que en los reyes puede tanto.

MARÍA

Colérico estáis.

REY

Es fuerza,

por lo que debo a un suceso

que después sabréis.

LOPE (Aparte.) Cabeza,  
temblando estáis en los hombros;  
veneno mezcló en las letras  
Esperanza para el Rey,  
por que yo a sus manos muera.

REY

¿Don Lope?

LOPE

Señor.

REY

Besad

luego la mano a su Alteza

y prevenid la partida,

que importa vuestra presencia

a mi hermano Don Enrique

en aquesta justa empresa

que intenta contra Archidona,  
y en ocasiones como éstas,  
a vuestro valor la paz  
le está mal, habiendo guerra.

MARÍA

El Rey como es justo os honra,  
que allá la persona vuestra  
le podrá servir mejor.

LOPE

Déme la mano su Alteza.

MARÍA

Dios os traiga con victoria.

LOPE Los pies de vuestras Altezas  
mil veces beso.

(Éntrese DOÑA MARÍA y vuelve DON LOPE.)

REY

Advertid  
que no habéis de estar apenas  
dos horas en Cantillana,  
sin ver ventana ni puerta  
de doña Esperanza, o ved  
si os estorba la cabeza.

LOPE

¡Ah vano amor, ya estarás contento!,  
si de verme dichoso estabas triste,  
pues sola una esperanza me diste;  
pluguiera a Dios se la llevara el viento.  
Llévate mis celos, pensamiento,  
allá con los sentidos que ofendiste,  
que a quien penas con lágrimas resiste  
es alivio faltarle entendimiento.  
O quítame a lo menos la memoria,  
como las esperanzas de mis dichas  
en una solamente me has quitado.  
No se me acuerde la pasada gloria,  
que no hay mayor desdicha en las desdichas  
que haber sido dichoso un desdichado.

(Vase, y salen DOÑA ESPERANZA y LEONOR.)

ESPERANZA

¡Ay Leonor!, mucho se tarda  
don Lope; culpa he tenido  
en haber con el Rey sido  
tan resuelta.

LEONOR

Espera, aguarda:  
eso que miras ahora,  
¿no fuera razón de estado  
de amor haberlo mirado  
primero?

ESPERANZA

Quien ciega adora,  
en nada, Leonor, repara.

LEONOR

Pues ten agora valor.

ESPERANZA

Cuando le muestra el amor  
que es muy poco, es señal clara.  
¡Ay, no puedo sosegar!

LEONOR

¡Qué temerosa mujer!

ESPERANZA

Pues me permites querer,  
permíteme recelar.

LEONOR

Recela, mas no de suerte  
que venga a ser el recelo  
tu muerte.

ESPERANZA

Ya no es consuelo  
defenderme de la muerte;  
vuelve a abrir esa ventana,  
que parece que escuché  
a don Lope.

LEONOR

Ilusión fué,  
pero no ha sido tan vana,  
que pienso que ha entrado acá  
Rodrigo.

(Sale RODRIGO muy triste.)

ESPERANZA

Rodrigo mío,  
¿y don Lope? ¿Mudo y frío  
te quedas? Responde ya.  
¿Queda en Palacio?

RODRIGO

Señora,  
si no te dice el semblante...

ESPERANZA

Tente, tente, no prosigas,  
que si es desgracia, no es tarde.

RODRIGO

Lo que me mandas haré.

ESPERANZA

¡Ay Rodrigo, si acertases  
a decir que está don Lope  
libre y vivo!

RODRIGO

Dios le guarde,  
que vivo y libre camina,  
aunque sin acompañarle  
ningún criado.

ESPERANZA

¿Qué dices?

RODRIGO

Si me permites que hable,  
dirélo, mas temo luego  
al comenzar que me atajes  
con una corma en los dientes  
y una horca en los gazñates.

ESPERANZA

Ya que me has asegurado  
que está libre y vivo, dame  
relación de su camino.

RODRIGO

Escúchame sin turbarme.

ESPERANZA

Di, Rodrigo.

RODRIGO

Yo venía  
como acostumbro, a buscarle  
a Palacio, cuando veo  
que por sus umbrales sale  
haciendo extremos de loco  
y arrojando de coraje  
suspiros y espuma al viento,  
cuando a los mismos umbrales  
llegan dos postas, y en una  
que le pusieron delante,  
sin tocar pie en el estribo  
subió al fuste por el aire.  
Dile voces y seguíle,  
cuando él, con razones tales,  
me volvió a hablar, ajustando  
al freno los alazanes:  
«Rodrigo, queda con Dios,  
que en desdichas semejantes  
tú ni ninguno en el mundo  
quiero que me acompañen.  
Y dile al dueño que adoro  
que pues que pretendió darme  
la muerte con su papel,  
ni me llore ni me guarde,  
que aunque estoy agradecido  
a su amor, por otra parte  
me ha condenado a destierro  
desengaño tan notable.  
Que sea, como promete  
siempre en su papel, constante,  
ya que no me deja el Rey  
que la vea ni la hable.  
A la empresa de Archidona  
me envía, donde matarme  
podrán los celos primero

que los moriscos alfanjes.»  
Con esto el caballo pica...

ESPERANZA

No prosigas ni te alargues  
en excusadas pinturas,  
ya que no lo son mis males.  
¡Ay Leonor!

LEONOR

Señora mía.

ESPERANZA

¡Cómo no recelé en balde!  
Porque siempre en sus desdichas  
son profetas los amantes;  
malhaya, Leonor, mis manos,  
pues que no tuvieron arte  
para engañar, siendo cosa  
en las mujeres tan fácil.  
¡Quemara un rayo la pluma,  
o para la muerte darme,  
después de haberlas escrito,  
fuera cada letra un áspid!  
Ténganme lástima todas  
las que de firmeza saben,  
por que no sientan de ausencia  
las fáciles y mudables.  
Loca estoy.

LEONOR

Señora, espera.

RODRIGO

Señora, escucha.

ESPERANZA

Ya es tarde,  
no hay que escuchar ni advertir,  
dejadme hacer disparates,  
que es desdicha notable  
morir de firme una mujer amante.  
Plegue a Dios, rey, que te dé  
muerte un villano, un alarbe,  
y cuando falte un Bellido,  
que Don Enrique te mate.

Plegue a Dios que no te herede  
tu hijo, y entre su sangre  
revuelto tu cuerpo veas  
y como villano acabes.  
Y tú, dueño de mis ojos,  
que vas imitando al aire,  
vuélveme el alma, o permite  
que te siga y que te alcance,  
porque cuando a detenerte  
mis pensamientos no basten,  
el fuego de mis suspiros  
es posible que te abraze;  
que yo, haciendo de ellos alas,  
también partiré a buscarte,  
como amante salamandra  
que nunca del fuego sale.  
Espera, mi bien, espera,  
no te alejes, no te apartes,  
y estima en menos la vida.

LEONOR  
Señora.

RODRIGO  
Escucha.

ESPERANZA  
Dejadme;  
que es desdicha notable  
morir por firme una mujer constante. (Vase.)

RODRIGO  
Pues queda su amante aquí,  
señora Leonor, aguarde,  
que ha días que no la veo  
y está un poquito intratable.  
Ya sabe que no me voy  
y cómo he quedado sabe  
sin amo, y que he menester  
que vuestra merced me ampare.  
Aunque me falte don Lope,  
su clemencia no me falte,  
pues sobre el vino y perniles  
tiene el poder y las llaves;  
mira que está mi remedio  
en tus manos celestiales.

LEONOR

Yo me acordaré, Rodrigo,  
de vos.

RODRIGO

Si ha sido vengarte  
por el mismo estilo, vive  
el Cielo, que no te alabes  
de este desdén, si a rebato  
toco de ausencia esta tarde.

LEONOR

Qué poco pienso llorar  
si aquesto que dices haces,  
porque un médico me ha dicho  
que son las lágrimas sangre,  
y a mí cualquiera sangría  
llega a punto de enterrarme,  
cuanto más siendo en los ojos;  
Dios mil años me los guarde.

RODRIGO

Luego ¿no te deberán  
mis amorosos pesares  
lo que a Esperanza don Lope?

LEONOR

Rodrigo, no todas hacen  
en el mundo esos extremos,  
porque dicen las comadres  
que suceden mil desdichas  
de firmezas semejantes;  
líbreme Dios de ser necia,  
¡Jesús, Jesús!

RODRIGO

Persignarte  
con esta daga quisiera,  
porque mejor te admirases,  
fregona injerta en doncella,  
doncella de Dios lo sabe,  
mula gallega, en esto. (Va a darla.)

LEONOR

Tate, Abraham, tate, tate,



que es desdicha notable  
morir sin gana a manos de un salvaje.

#### RODRIGO

Bien te has vengado, enemiga;  
plegue a Dios que mueras antes  
que lo que en amor me debes  
en viles celos me pagues.  
Plegue a Dios que cuando friegues,  
plegue a Dios que cuando laves,  
el jabón y el estropajo  
que a toda sobra te falte.  
Plegue a Dios que cuanto guises  
se te caiga del alnafa,  
y cuando tengas más gusto  
te yerre un vestido un sastre,  
que yo me diera la muerte  
con esta daga mudable  
para vengarme de ti,  
si no pensara matarme,  
que es desdicha notable  
que quede España sin Rodrigo Hernández.

(Vase, y salen el REY y DOÑA MARÍA, de caza.)

#### REY

Sirva de hermoso esmalte a esta belleza  
de este apacible sitio la esmeralda  
y esa de plantas áspera maleza,  
salvaje por el pecho y por la espalda.  
Mira ese arroyo que a bajar empieza  
desde ese risco hasta esa verde falda  
qué de racimos de cristal de roca  
que desperdicia cuando al valle toca.  
Mírale luego al son de los amores  
de tantas aves cómo se dilata,  
ya haciendo pasamanos de las flores,  
ya entre las yerbas, víbora de plata.  
Todo convida, amor inspira olores;  
dichoso el que estas soledades trata  
sin pena, ociosamente descuidado,  
libre de la ambición y del cuidado.  
¡Oh grande imperio de quietud! ¡Oh vida,  
la más sabrosa, dulce y regalada,  
de pocos en el mundo conocida,  
de muchos sin buscarte deseada!

Hoy tu apacible sitio me convida  
más que del fiero jabalí la armadura,  
a apacentar la vista en tu hermosura,  
adonde siempre la esperanza dura.

MARÍA

El nombre de Esperanza ha muchos días  
que anda valido en vos, y me han contado  
que os cuesta algún cuidado, y aun porfías  
una esperanza de otro verde prado;  
y éstas deben de ser melancolías  
que queréis divertir de enamorado,  
que sois muy tierno vos.

REY

Como los cielos,  
os vestís siempre de color de celos,  
que ha hecho amor en vos naturaleza  
la costumbre ordinaria de pedillos,  
aunque a ofender llegáis vuestra belleza  
sólo en imaginállos.

MARÍA

Divertillos  
con ello procuráis.

(Sale DON GARCÍA.)

GARCÍA

Ya la aspereza  
de esta montaña, a quien sirvió de grillos  
ese arroyuelo en el invierno helado,  
ya en plata fugitiva desatado,  
el cerdoso animal penetra ahora  
acosado de perros y monteros,  
porque desde la risa de la aurora  
le han seguido valientes y ligeros.  
Primero que la noche encubridora,  
hecha pavón soberbio de luceros,  
baje, podéis seguirle con ventaja,  
porque al cristal de aquella fuente baja.

REY

Vamos, Diana de esta verde selva,  
porque Venus por vos tome venganza,

cuando a los ojos de su Adonis vuelva  
del campo flor con inmortal mudanza.

MARÍA

La montería al valle se revuelva.

REY

Don García.

GARCÍA

Señor.

REY

¿Qué hay de Esperanza?

GARCÍA

Habléla.

REY

¿Y qué responde?

GARCÍA

No despide.

REY

¿Podré perderme?

GARCÍA

Sí.

REY

Caballos pide

y mira no me pierdas, don García,  
que contigo he de hacer esta jornada:  
¿podráse asegurar Doña María?;  
porque ha dado en andar desconfiada.

MARÍA

Por aquí suena ya la montería.

(Suena ruido de caza.)

GARCÍA

La traza de la caza fué extremada.

REY

¡Oh, quién viera premiar tantas finezas!

GARCÍA

Caballo y palafrén a sus Altezas.

(Vanse y salen LEONOR y PERAFÁN.)

PERAFÁN

¿Adónde está retirada  
Esperancica, Leonor?

LEONOR

En su aposento, señor.

PERAFÁN

¿Qué tiene?

LEONOR

No tiene nada.

PERAFÁN

Pues ¿qué novedad es ésta,  
si suele salirme al paso?  
¿Siéntese indispuesta acaso?

LEONOR

Triste sí, mas no indispuesta.

PERAFÁN

Triste, sin duda que ha sido  
la ocasión de este rigor  
que con don Lope, Leonor,  
en desterrarle ha tenido  
sin más ocasión el Rey  
que su misma voluntad,  
que es cobarde la crueldad  
y a ninguno guarda ley.  
Quien le vió ayer comenzar  
a privar, que no dijera  
que aquesto imposible fuera;  
oportunidad debió de dar,  
puesto que me parecía  
don Lope buen caballero.  
Llama a Esperanza, que quiero,  
porque acostarme querría,  
darle primero unas nuevas

de su hermano.

(Sale ESPERANZA.)

ESPERANZA

Cuando oí  
tu voz a verte salí.

PERAFÁN

Mal dice Leonor que llevas  
este destierro, Esperanza,  
de don Lope.

ESPERANZA

Señor, sí;  
que como posaba aquí,  
también el pesar me alcanza,  
que el trato del hospedaje  
siempre engendra voluntad.

PERAFÁN

Y yo le tengo amistad,  
mas no hay quien el gusto ataje  
de un Rey mancebo y quizá  
con una punta de celos.  
Éstos son necios desvelos,  
lo que él quisiere, será;  
en mi casa estoy seguro  
sin ninguna pretensión,  
sin envidia, ni ambición,  
que sólo vivir procuro;  
a ese muchacho quisiera,  
pues es tan hombre de bien  
y lo merece también,  
que el Rey mercedes le hiciera,  
que yo no pretendo más.

ESPERANZA

¿Qué ha sabido de mi hermano?

PERAFÁN

Que antes que pase el verano  
vendrá a verme.

ESPERANZA

Tú me das

muy buenas nuevas (¡ay, Dios,  
cuánto esforzarme procuro!).

PERAFÁN

Hizo treguas con el muro  
granadino ya por dos  
meses Enrique, y levanta  
el sitio, y contra Archidona  
marcha también en persona  
a conquistarla con tanta  
resolución que la villa  
no se le resistirá  
una semana, y dará  
luego la vuelta a Sevilla.

ESPERANZA

Tráigale con bien el cielo.

PERAFÁN

Bien puede ser que perdón  
alcance en esta ocasión  
del Rey, don Lope Sotelo,  
cuando la guerra se acabe,  
si ha sido leve el disgusto.

ESPERANZA (Aparte.)

Nunca el amor es tan justo  
que perdonar celos sabe.

PERAFÁN

Esto me escribe tu hermano.

ESPERANZA

¿Recogerte determinas?

PERAFÁN

Los viejos somos gallinas  
en acostarnos temprano,  
y así recogerme quiero;  
recógete tú.

ESPERANZA

Sí haré.  
Dios te guarde.

PERAFÁN

Dios te dé  
buen sueño. (Vase.)

ESPERANZA  
El mortal espero.

LEONOR  
La esperanza eres peor  
que se puede imaginar,  
pues te pones a esperar  
cosa tan mala.

ESPERANZA  
¡Ay, Leonor!;  
qué poco sabe tu pecho  
de amorosa voluntad.

LEONOR  
Ella es mucha necedad,  
hay muy pocas que la han hecho.

ESPERANZA  
Soy de aquesta condición,  
¿qué quieres?

LEONOR  
Que al uso seas,  
si ser discreta deseas,  
y vivir en conclusión:  
mira tú en lo que han parado  
esas que firmes han sido,  
si fábulas no han mentido,  
y autores se han engañado.  
Tisbe murió con la espada  
de Píramo; Hero también,  
a Alejandro hizo sartén,  
y murió en él estrellada,  
y otras muchas, que el amor  
las trajo al último exceso.

ESPERANZA  
¿Y no dejaron con eso  
eterna fama, Leonor?

LEONOR  
De fama hablas ahora:

¡qué amor tan gentil profesas!

ESPERANZA

Nunca de cansarme dejas.

LEONOR

Tengo lástima, señora,  
a tus años y quisiera  
que como era justa ley,  
que no te tuviera el Rey  
por aldeana y grosera,  
que en ello consistiría  
de tu don Lope el remedio,  
más que en otro humano medio:  
¿qué dijiste a don García?

ESPERANZA

Ni bien ni mal.

LEONOR

La tibieza  
es el estado peor.  
¿Vendrá el Rey?

ESPERANZA

No sé, Leonor.  
(Suenan guitarras.)

LEONOR

Música en la calle empieza.

ESPERANZA

Será el Rey, que don García  
me previno esta mañana.

LEONOR

Ponte un poco a la ventana  
por tu vida y por la mía.

ESPERANZA

No tengo gusto, antes quiero  
recostarme en este estrado.

LEONOR

En gentil grosera has dado.



ESPERANZA

De esta suerte vivo y muero.  
(Cantan dentro.)

MÚSICOS.

Los negros soles de Albania  
estaba adorando Tirsi,  
tan avaros, que al del cielo  
niegan la luz que les piden.

ESPERANZA

Qué músicos tan cansados.

LEONOR

¿No te agradan? ¿Es posible,  
que cantando de esta suerte,  
estas voces no te obliguen,  
cuando no viniera el Rey  
a favorecerlas?

ESPERANZA

Viven  
muy lejos las alegrías  
de mis pensamientos tristes.  
(Vuelven a cantar.)  
Por hermosa y por soberbia  
es amiga de imposibles,  
y con ser Sol de estos campos,  
es sombra de quien la sigue;  
mas ay del triste  
que quiere el Cielo  
que en el viento fíe.

(Duérmese ESPERANZA.)

LEONOR

Durmiese, que solamente  
así ha querido rendirse;  
quiero dejar que descanse. (Vase.)

(Habla ESPERANZA en sueños.)

ESPERANZA

Seáis, dueño de mis ojos,  
bien venido, que os partisteis  
con el alma, y me dejasteis

sin mí, y con vos siempre firme.  
Dadme los brazos, mi bien,  
y como yedra ceñidme,  
que soy vuestra. ¿Qué es aquesto?

(Sale DON LOPE y levántase ESPERANZA.)

¿Qué causas, mi bien, te impide?  
¿Vos conmigo desdeñoso?  
¿Vos enojado? ¿Vos triste?  
Celoso estáis, esperad;  
no os vais, escuchad, oídmme,  
iré tras vos dando voces;  
¡oh, mi bien!

(Vase a entrar por donde está DON LOPE y se encuentra con él.)

LOPE  
¿Qué empresas sigues  
Esperanza de este modo? (Despierta.)

ESPERANZA  
¡Ay!, ¿quién eres?

LOPE  
Yo soy.

ESPERANZA  
¿Finge  
esto el sueño todavía?  
¿O eres sombra, que te vistes  
del original que adoro?  
LOPE Si duermes, despierta, y ciñe,  
mi vida, esos dulces lazos  
a quien te adora tan firme  
como tú misma.

ESPERANZA  
¿Qué es esto,  
mi bien?

LOPE  
Venir a servirte,  
venir a verte y adorarte.

ESPERANZA

Señor, parece imposible;  
¿por dónde entraste?

LOPE

Por ese  
balcón, que de oriente sirve  
a tus ojos, cuando quieres  
dar a los campos abriles.  
Que como ladrón de casa,  
por aquella parte vine  
que asegura el sordo Betis  
que duerme entre juncia y mimbres,  
que con la fama y recelo  
de esta fantasma que dicen  
no hay envidioso que escuche  
ni malicioso que mire.

ESPERANZA

Con música en esta calle,  
al Rey encontrar pudiste.

LOPE

Primero se fueron todos.

ESPERANZA

Don García me persigue  
por el Rey.

LOPE

Será mandado;  
es fuerza que determines  
ir entreteniéndolo al Rey,  
que importa a los dos; resiste  
a tu misma condición,  
que haber escrito tan libre  
y con tantos desengaños,  
como pienso que escribiste,  
pudo ser causa, Esperanza,  
de mi muerte; hasta que miren  
los cielos nuestros deseos  
con más venturosos fines,  
(que todo al poder del tiempo  
viene a mudarse, a rendirse,  
y más en el que es mudable,  
viendo la empresa imposible)  
tú a sus ruegos, Esperanza,

siempre cortés, y difícil,  
sin darle jamás favores  
es bien que contemporices,  
que es en efecto absoluto  
dueño de todo, y consisten  
nuestras dos vidas en ello,  
puesto que llego a pedirte  
la cosa más peligrosa  
que a las mujeres se pide;  
mas conociendo tu pecho,  
no es razón que desconfíe.

#### ESPERANZA

Con eso sólo me ofendes.

#### LOPE

Perdona si te ofendiste,  
que quien ama confiado  
o es necio o está muy libre;  
todas las noches vendré  
y adiós, que el alba se ríe,  
si no me engaño, Esperanza,  
que ya despiertos lo dicen  
los gallos de Cantillana  
y no quiero que al partirme  
me encuentren sus labradores,  
que los villanos son linceos,  
y fálteme la tierra, el agua, el viento,  
la luz del sol que cuanto vive alcanza,  
y de mis enemigos la venganza,  
el propio honor, el mismo entendimiento,  
el ánimo a la sangre, el nacimiento,  
en mis desdichas esperar mudanza  
y deberte, Esperanza, la esperanza  
que es el más apretado juramento.  
Fálteme Dios en la postrera suerte  
que hay del vivir humano al postrer sueño,  
cuando a este trance su clemencia pida,  
si tuviere poder la misma muerte,  
para quitarme, regalado dueño,  
el amor que te tengo con la vida.

#### ESPERANZA

Pues primero será la noche día  
y niebla el sol, verano el cano invierno,  
la guerra paz, lo temporal eterno,

disgusto el bien, pesar el alegría:  
volverá el tiempo atrás y en la porfía  
de la fortuna varia habrá gobierno,  
pena en la gloria y calma en el infierno,  
que deje de adorarte el alma mía,  
que no podrán mudarme de este intento  
el Rey, ni el sol, si lo que ve me ofrece,  
que por ti todo lo desprecio y piso;  
que la mujer, aunque igual al viento,  
si sale firme, espíritu parece  
en no volver atrás en lo que quiso.

### JORNADA III

Salen todos los que pudieren armados graciosamente y RODRIGO de sacristán,  
CARRASCA, alcalde labrador, y ZALAMEA vejete, alcalde, y sacan cajas de guerra.

ZALAMEA

Hagan alto las hileras  
en aquesta encrucijada  
que es por donde salir suele  
este demonio o fantasma.  
La frente del escuadrón  
nos toca a mí y a Carrasca  
por el oficio, en efecto,  
de alcaldes de Cantillana.  
El sacristán esté a punto  
con el hisopo y el agua  
para en oyendo el ruido...

RODRIGO

Por las aleluyas santas,  
por los kiries y responsos,  
que tengo de zampuzarla  
en el caldero, aunque venga  
en figura de tarasca.  
Mal conocen los señores  
alcaldes la temeraria  
virtud del sacristán nuevo,  
el valor y las palabras.  
Conjuros sé con que puedo  
arrojar esta fantasma  
al rollo de Écija; miren

adónde quieren que vaya.

CARRASCA

Mira, el rollo, sacristán,  
no la ha menester, echadla  
a Vienes que hay una legua,  
cuando aguas y lodos haya,  
que por Dios entonces ella  
la legua que he dicho pasa  
viva, que no ha de quedar  
en un mes para fantasma.

ZALAMEA

Harto mejor será, alcalde,  
que llegue allá descansada  
por que sepan los de Vienes  
que hay valor en Cantillana  
para hacerles mal.

CARRASCA

Decid,  
Zalamea, cuando falta  
para esto, ¿cuánto y más dónde  
hay tan bellacas entrañas  
como en nosotros?

ZALAMEA

Decidlo  
por vos, compadre Carrasca,  
que a pesar de todo el mundo  
yo las tengo muy hidalgas.

CARRASCA

¡Qué hambrienta que las tendeles!

ZALAMEA

¿Qué queréis, han de estar hartas  
de pan, ajos, cebollas  
como las vuestras, Carrasca?

CARRASCA

Por eso, bien que las vuestras,  
por no parecer villanas,  
nunca han comido tocino.

ZALAMEA

Mentís por medio la barba.

CARRASCA

Y vos por esotra media.

ZALAMEA

¡Villano!

CARRASCA

¡Hidalgo sin branca!

ZALAMEA

¿Eso es falta?

CARRASCA

¿Pues hay cosa  
que a todos haga más falta?

ZALAMEA

A mí, no; que mi nobleza,  
tan conocida, me basta.

CARRASCA

¡Si descendéis de Lentinos,  
claro está!

ZALAMEA

Por la Giralda,  
de la torre de Sevilla,  
de un pampaco que la vara  
os la rompo en la cabeza.

CARRASCA

No se os debe de dar nada  
de la crisma que hay en ella.

RODRIGO

¡Ea, señores!, no vaya  
esto a mayor rompimiento.

CARRASCA

Agradeced, Martín Gala,  
al sacristán, que yo os diera  
a entender.

RODRIGO

Digo que basta.

CARRASCA

Baste muy enhorabuena.

RODRIGO

Si no sea enhoramala.

CARRASCA

El sacristán nos perdone,  
que tiene razón.

RODRIGO

No falta  
sino perderme el respeto;  
no saben que en esta causa  
traigo las veces del cura,  
y su bonete y sotana,  
y puedo descomulgarlos,  
como quien no dice nada,  
y casarlos siete veces,  
si se me antoja.

ZALAMEA

Esa es mala  
burla de Dios.

RODRIGO

No me enoje  
que volveré las espaldas,  
dejándoles, si son necios,  
a cuesta con la fantasma.

CARRASCA

Señor sacristán Rodrigo,  
perdone vuseñoranza,  
para que Dios le perdone,  
porque si mos desampara,  
somos perdidos.

RODRIGO

Está  
muy bien, desle ahora traza  
de cómo hemos de embestirle.

ZALAMEA



Con el guisopo y el agua  
ha de ir delante de todos  
cuando toquemos al arma,  
el sacristán, y nosotros  
guardándole las espaldas.

RODRIGO

¿Y esta fantasma, en efecto,  
qué hora tiene señalada  
para venir?

ZALAMEA

A las doce  
y media, poco más, baja  
de aquella ermita a la villa,  
y poco a poco a la plaza  
por aquellas cuatro calles.  
Esto ha dicho Blas de Olaya,  
que la vió, oyendo el ruido,  
pasar desde su ventana,  
y estuvo sin habla un día.

CARRASCA

Antona está con tercianas  
de haberla visto una noche  
desde lejos.

ZALAMEA

La Polanca  
malparió un hijo.

CARRASCA

Antón Crespo,  
de escuchar desde su cama  
el ruido, habrá tres días,  
y serán cuatro mañana,  
que no come y que se sale  
como tinaja quebrada.

RODRIGO

Pasará gran pesadumbre,  
si de esa suerte lo pasa;  
¿y en qué figura, en efecto,  
aparece esta fantasma,  
por que estemos prevenidos?

ZALAMEA

Todos cuantos de ella hablan,  
diferencian en el modo:  
unos dicen que es muy blanca  
y tan alta, que pasea  
los tejados con la cara;  
otros, que es un bulto negro;  
otros, que es como una vaca,  
con tres cabezas, echando  
por todas tres humo y llamas;  
mas ninguno se conforma  
con el otro.

RODRIGO

Enigma extraña;  
esta noche lo veremos;  
alerta no se nos vaya  
de las manos.

ZALAMEA

Si ella viene  
esta noche lo veremos;  
le mando mala ventura.

CARRASCA

Yo prometo desollarla,  
y a la puerta de la iglesia  
colgarla llena de paja,  
a donde todos la vean.

RODRIGO

¡Oh, qué graciosa alcaldada!  
¿Qué es espíritu no veis?

CARRASCA

Porque no lo sea.

RODRIGO

Extraña  
simplicidad.

(Suenan dentro ruidos de cadenas.)

ZALAMEA

Imagino,  
si mi vejez no me engaña,

que han sonado unas cadenas.

CARRASCA

Y han vuelto a sonar.

RODRIGO

Malhaya

quien no tiene muy gran miedo.

(Gemidos dentro.)

ZALAMEA

Parece que un toro brama.

RODRIGO

Y aun infierno de toros;

a todos tiembla la barba.

(Vuelven gemidos.)

Otra, ¡vive Dios!, que está

el diablo en Cantillana.

CARRASCA

Sacristán, esto se acerca;

salgamos tocando al arma

y comenzad el conjuro.

(TODOS a voces.)

TODOS.

¡Conjuradla, conjuradla!

RODRIGO

¡Conjúrela Barrabás!

CARRASCA

Ya llega.

ZALAMEA

¡Santa Leocadia!

¡Santa Tecla! ¡Santa Eufemia!

¡Santa Águeda! ¡Santa Engracia!

RODRIGO

¡Exíforas, abernuncio!

ZALAMEA

¡Todos los santos me valgan!

CARRASCA

¡No hay ánimo que la espere;  
huyamos!

RODRIGO

De buena gana.

(Van a entrarse y encuentran con el REY.)

Con ella hemos dado agora  
por estotra parte; aparta,  
no hay duda sino que está  
el diablo en Cantillana.

(Vanse y salen DON GARCÍA y el REY.)

GARCÍA

Por fantasma te han tenido.

REY Desta manera se engañan  
los que dicen que la han visto.

GARCÍA

¡Qué propia gente villana!

REY

Con notable miedo corren,  
y viene a ser de importancia  
a mi amor, pues de esta suerte  
la calle nos desamparan,  
y sin testigos podremos  
conquistar la hermosa causa  
que adoro.

GARCÍA

Ya, al parecer,  
va siendo menos ingrata,  
pues esta noche me ha dado  
de que te ha de hablar, palabra,  
arrepentida, señor,  
con razón de las pasadas.

REY

Tira una piedra, García.

(Tiran una piedra.)

GARCÍA

Ya va.

REY

Y con ella a mis ansias,  
que pudieran, don García,  
con más razón despertarla.

GARCÍA

Y dices bien, que parece  
que se ha dormido.

REY

Pues vaya  
otra piedra, y piedra a piedra  
llame, donde amor no basta.

(Vuelven a tirar otra piedra.)

GARCÍA

Ya he tirado y parece  
que han abierto la ventana.

(Abren una ventana y está en ella PERAFÁN, viejo.)

Pues retírate, García,  
si no es sueño que me engaña.

(Vase GARCÍA.)

PERAFÁN

Un hombre a este balcón pienso  
que se acerca.

REY

¿Es Esperanza?  
¿Es mi bien?

PERAFÁN

Esto está bueno;  
las piedras no me engañaban.

REY

¿No respondéis?

PERAFÁN

Caballero,  
cortesano o de la casa  
del Rey: hacedme el favor  
de ésta que veis, respetarla,  
que es de un noble caballero  
que su honor y sangre guarda,  
y estamos en una aldea,  
adonde con poca causa  
desacreditarse puede  
entre malicias villanas,  
y no es bien hacer terrero  
a costa de opinión tanta,  
ni que deis por hacer señas  
en mi honor tantas pedradas,  
que descalabréis mi vida  
y despertéis mi venganza.  
Si pretendéis casamiento  
y sois noble, las ventanas  
no solicitéis con piedras,  
que puertas tiene mi casa. (Éntrase.)

REY

Entróse. ¡Por Dios, que el viejo  
que tiene prudencia rara  
y valor! ¿Iréme? No;  
que él se habrá vuelto a la cama,  
y ella saldrá, porque el Sol  
primero que el Alba salga;  
¡oh amor!, al inconveniente,  
qué de pensiones que pagas,  
aunque vencedor de todo  
el mundo tiembla tus armas.  
Lisonjea, amor, mis penas,  
pues me estás debiendo tantas  
con hacer que todos duerman  
y sólo vele Esperanza.  
Mas, ¡vive el cielo!, que ahora  
sale un hombre de su casa:  
o he de matarle, por Dios,  
o conocerle.

(Sale PERAFÁN con espada y broquel.)

PERAFÁN

Pues causan  
en vos tan poco respeto,  
caballero, las palabras,  
y me obligáis, ¡vive Dios!,  
que con las obras os haga  
conocer que sois grosero  
y os he de echar con la espada,  
pues no puedo con razones,  
de la calle a cuchilladas;  
veréis quien soy, aunque viejo,  
porque el valor nunca falta  
donde hay sangre noble.

(Vase el REY sin hacer caso de él.)

Fuése  
sin responderme palabra,  
y vive Dios que parece  
que es el Rey, si no me engaña  
el crujido de las piernas.  
Pesárame que Esperanza  
dé al Rey ocasión ninguna,  
siendo de don Juan hermana  
y de aquesta sangre hija.

(Dentro DON JUAN.)

DON JUAN

Ten de aqueste estribo y llama.

PERAFÁN

Mi hijo es éste, sin duda  
que ha llegado; bien se acaban  
los recelos de esta noche  
con nuevas tan deseadas.

(Vase y salen DOÑA ESPERANZA y DON LOPE.)

ESPERANZA

Ya, dueño del alma mía,  
vuestra remisión culpaba,  
y me ha debido por vos  
muchas lágrimas el alma.

LOPE

Mi bien; no ha podido ser  
menos, puesto que está el alma  
siempre con vos. (Dentro.)

PERAFÁN

Entra, Juan,  
despertarás a tu hermana.

DON JUAN

Un hombre está allí con ella,  
si las sombras no me engañan.

PERAFÁN

¿Un hombre? ¡Mátale!

ESPERANZA

¡Ay, cielo!

Si puedes, mi bien, te escapas,  
que son mi padre y mi hermano.

LOPE No te alborotes, aparta,  
y no temas, mientras vieres  
en este brazo esta espada.

(Salen PERAFÁN y DON JUAN con espadas desnudas.)

PERAFÁN

¿Quién eres, hombre?

LOPE

Don Lope,  
dueño de doña Esperanza.

DON JUAN

¿Quién, di?

LOPE Don Lope Sotelo.

PERAFÁN

¿Don Lope?

LOPE

¿De qué te espantas?

PERAFÁN

De verte en mi casa así.

LOPE Para ese seguro guarda



doña Esperanza una firma  
de mi mano, en que declara  
que es mi esposa; reportaos,  
que podrá ser de importancia  
el haberme hallado aquí  
a todos, con la llegada  
del señor don Juan, que el cielo  
para mi bien esto traza;  
volved con este los dos  
las espadas a las vainas,  
pues sabéis quién soy.

PERAFÁN  
Entremos.

DON JUAN  
Notable aventura.

PERAFÁN  
Extraña.

(Vanse y sale el REY vistiéndose y acompañamiento.)

REY  
¡Pesadas noches!

GARCÍA  
Ningunas  
tiene más cortas el año.  
REY Hácenlas más importunas  
de un dulce amoroso engaño,  
tantas contrarias fortunas,  
que en las sabrosas porfías  
de las esperanzas mías,  
que tan poco bien me ofrecen,  
siglos las horas parecen  
y eternidades los días.

(Sale DOÑA MARÍA y toma la toalla.)

Dadme la toalla.

MARÍA  
Aquí  
para servíroslo estoy.

REY

Vos tanta merced a mí

MARÍA

Si sois mi rey.

REY

Vuestro soy.

MARÍA

Quiero ver, señor, si así  
puedo granjearos más,  
pues nunca alcancé jamás  
a gozar de vos una hora.

REY

Siempre habéis de estar, señora,  
con celos.

MARÍA

Ya es por demás  
el poder vivir sin ellos,  
pues siempre tengo ocasión  
de pedillos y tenellos.

REY

Vanas ilusiones son;  
más valor fuera vencellos,  
que por los hermosos ojos  
soles vuestros celestiales,  
que son quimeras y antojos.

MARÍA

Siendo ciertas las señales,  
¿no lo han de ser los enojos?

REY

Ciertas, ¿cómo?

MARÍA

Tomaos vos  
cuenta a vos mismo, y veréis  
si en vano os culpo.

REY

Por Dios

que os engañáis, pues sabéis  
que un alma somos los dos,  
y es de quien sois desigual  
que habléis en cosa tan vil.

MARÍA

Si amáis, no os parezca mal,  
que aunque es materia civil,  
es de causa criminal.

REY

Sí, pero a tales personas  
los celos nunca han llegado,  
que son líneas de otras zonas,  
porque siempre han respetado  
los cetros y las coronas;  
y cuando atrevidos fuesen  
fuera bien que les venciesen.

MARÍA

Vos en salud nos sangrasteis,  
que a don Lope desterrasteis  
por que no se os atreviesen.

REY

Ya es eso, por Dios, pasar  
de celosa a maliciosa.

MARÍA

Siempre lo debe de estar  
la que llega a estar celosa,  
que celos es sospechar.

REY

De esa suerte no es certeza.

MARÍA

Con vuestra Alteza no arguyo,  
porque a ser sofista empieza.

GARCÍA

Perafán y un hijo suyo,  
para entrar a vuestra Alteza,  
piden que puerta les den.

MARÍA

No falta sino que venga  
doña Esperanza también.  
La audiencia no se detenga,  
por mí esperando no estén  
honrarlos, pues en efecto  
a hacerlo estáis obligado,  
en público y en secreto,  
porque a un suegro y a un cuñado  
se les debe ese respeto.

REY

Todo de esta vez lo dijo:  
notable es Doña María;  
pero para qué me aflijo:  
haced entrar, don García,  
a Perafán y a su hijo;  
ahora corre este humor,  
y ha de perdonar si en mí  
viere causa a su rigor.

GARCÍA

Ya está Perafán aquí.

(Salen PERAFÁN y DON JUAN.)

PERAFÁN

Danos tus plantas, señor.

REY

Dios os guarde, Perafán  
de Ribera, y seáis vos  
muy bien venido, don Juan.

DON JUAN

Mil años os guarde Dios,  
y del helado alemán  
al etíope abrasado  
dilate vuestro valor  
con vuestro nombre.

REY

¿En qué estado  
queda la guerra?

DON JUAN

Señor,

estas treguas fin han dado;  
pide partido Archidona  
para ser de la Corona  
de Castilla, y a este efecto,  
aunque sin gusto, os prometo  
de que falte mi persona;  
con ese pliego me envía  
Enrique.

REY

¿Queda mi hermano  
con salud?

DON JUAN

Salud tenía  
cuando partí, aunque el verano  
ha durado la porfía  
de la guerra.

REY

Yo deseo  
haceros merced, don Juan,  
porque vuestro valor veo,  
y el que tiene Perafán,  
y acudir quiero al empleo  
de doña Esperanza.

PERAFÁN

Ahora  
hay ocasión.

REY

¿De qué suerte?

PERAFÁN

Don Lope Sotelo adora  
sus partes, y aunque divierte  
tras la espada vencedora  
de Enrique, en esta jornada,  
con las armas el amor,  
esta cédula firmada  
del nombre suyo, señor,

(Dale al REY la cédula.)

a doña Esperanza dada,

como es razón, reconoce,  
y determina cumplilla,  
que obligaciones conoce  
del hospedaje Castilla,  
así mil años os goce,  
que nos honréis, si hay lugar,  
dando a don Lope licencia  
para venirse a casar,  
porque puede con su ausencia  
riesgo nuestro honor pasar.  
Esto don Juan por merced  
que pediros ha traído,  
lo que interesamos ved,  
y a lo que él os ha servido  
aquella merced haced,  
o a lo que mi padre y yo  
a vuestro padre y abuelo...

REY

De esta suerte.

(Rompe el REY la cédula.)

PERAFÁN

¿Quién premió  
jamás tan heroico celo  
que la obligación rompió?  
Vive Dios, que no habéis hecho  
lo que debéis al valor  
de esta sangre y de este pecho.

DON JUAN

Si con nuestro deshonor  
queréis quedar satisfecho  
del enojo que tenéis  
con don Lope, vive Dios,  
que pagar no pretendéis  
lo que debéis a los dos,  
y que a los dos obliguéis.

PERAFÁN

A un desatino.

REY

¿Qué es esto?

(Entrándose el REY, vuelve a ellos.)

PERAFÁN  
Señor, yo...

DON JUAN  
Yo...

REY  
Basta ya.

DON JUAN  
chó la fortuna el resto;  
¡que nos despreciase así!

PERAFÁN  
Otro secreto hay aquí  
más que sabemos los dos,  
que lo sospeché, por Dios,  
y anoche lo descubrí,  
aunque te lo deslumbré  
cuando llegaste, don Juan.

DON JUAN  
¿Cómo?

PERAFÁN  
Presumo que fué  
el Rey.

GARCÍA  
Señor Perafán,  
hoy vuestro valor se ve.  
A vos y a don Juan, su Alteza  
manda que así como estáis,  
con pena de la cabeza,  
de Cantillana salgáis  
luego.

PERAFÁN  
Bien su Alteza empieza  
a premiarnos.

GARCÍA  
Perdonadme,  
y, como es justo, los dos

de las nuevas disculpadme. (Vase.)

DON JUAN  
¡Moros hay, y vive Dios!...

PERAFÁN  
Calla, Juan.

DON JUAN  
Padre, dejadme,  
que de cólera reviento.

PERAFÁN  
Obedezcamos al Rey,  
que ha de haber más sufrimiento  
en más valor.

DON JUAN  
Esta es ley  
de un injusto pensamiento.

PERAFÁN  
Esto debe de importar;  
vamos donde van sus leyes,  
que en todo hemos de pensar,  
don Juan, que aciertan los reyes,  
y obedecer es callar.  
Eso es justicia y razón,  
lo demás es desatino,  
porque Dios, en conclusión,  
es en lo humano y divino  
la postrera apelación.

(Vanse, y salen ESPERANZA, RODRIGO y LEONOR.)

ESPERANZA  
Rodrigo.

RODRIGO  
A pedirte vengo  
la mano y la bendición,  
porque determinación  
de irme con don Lope tengo.  
Pruebo mal en el oficio,  
si puede llamarse así,  
de sacristán, porque aquí



no es de ningún beneficio,  
que de almorzar no se gana  
apenas, y es destruirse,  
porque han dado en no morirse  
cuantos hay en Cantillana,  
que el médico está enojado  
con el cura, y descompuesto  
el boticario, y por esto  
los responsos han colgado,  
y han jurado el boticario  
y el médico que han de estar  
seis veranos sin matar,  
como suele de ordinario;  
ésta es la causa, señora,  
que con don Lope me lleva,  
si la guerra no me prueba  
también.

#### ESPERANZA

No intentes ahora  
hacer mudanza ninguna;  
quédate, Rodrigo, en casa,  
mientras de don Lope pasa  
y de mi amor la fortuna,  
que será muy brevemente;  
aquestas nuevas te doy.

#### RODRIGO

Tu esclavo, señora, soy,  
y lo seré eternamente;  
vivas más años que un censo  
perpetuo, que una muralla,  
que la manta de Cazalla,  
porque con tu ayuda pienso  
ser de Leonor, a pesar  
del tiempo, dueño.

#### LEONOR

Eso no,  
Miguel de Vargas, que yo  
mejor me pienso emplear  
cuando haga ese disparate.

#### RODRIGO

Pues qué, ¿aun no somos amigos?

LEONOR

Vienes oliendo a bodigos.

RODRIGO

Pluguiera a Dios.

ESPERANZA

No se trate  
de pesadumbres agora.

LEONOR

No entendí verte jamás  
alegre, y pienso que estás  
de mejor humor, señora;  
si no me engaño, imagino  
que hace algún efecto el Rey,  
porque un rey, a toda ley...

ESPERANZA

Mi padre pienso que vino,  
y mi hermano.

RODRIGO

Pues ¿está  
el señor don Juan aquí?

ESPERANZA

Desde anoche llegó.

RODRIGO

Así  
de don Lope nos dará  
famosas nuevas.

ESPERANZA

Rodrigo,  
lo que te he dicho es lo cierto.

RODRIGO

Pliegue a Dios que al dulce puerto  
llegue don Lope contigo,  
tras tantas olas de ausencia,  
de celos y de temor;  
yo quiero dar al señor  
don Juan hoy, con tu licencia,  
la bienvenida.

(Salen PERAFÁN y DON JUAN.)

PERAFÁN  
Aquí está  
Esperanza.

RODRIGO  
Bienvenido  
vuesa merced haya sido,  
que era deseado ya  
de todos sus servidores.

(Habla ESPERANZA con su padre en secreto.)

Vuesa merced ¿viene bueno?

DON JUAN  
Perdonad, que soy ajeno  
de quién sois.

RODRIGO  
Estos señores  
siempre me han hecho merced,  
y les estoy obligado.

ESPERANZA  
Es de don Lope criado  
Rodrigo.

RODRIGO  
Vuestra merced  
desde hoy por suyo me tenga.

DON JUAN  
Guárdeos Dios.

PERAFÁN  
Esto ha pasado:  
El Rey nos ha desterrado,  
que de esta suerte se venga  
de sus celos y de ti.

ESPERANZA  
En casa os habéis de estar,  
sin que salgáis del lugar,

y dejadme hacer a mí,  
que el Rey quiere ser llevado  
por bien.

PERAFÁN

Tu hermano ha venido,  
Esperanza, sin sentido.

ESPERANZA

Venid y perder cuidado,  
que no hay del Rey qué temer,  
mientras mi industria os ampare,  
y si yo no le engañare,  
no me llamaré mujer.

(Vanse ESPERANZA, su padre y hermano.)

RODRIGO

¡Ah, doncella!

LEONOR

¿Qué nos manda?

RODRIGO

Que procure componerme  
donde duerma.

LEONOR

¿Luego duerme?

RODRIGO

Y más si es la cama blanda.

LEONOR

¿No le desvela el amor?

RODRIGO

¡Suyo en toda mi vida.

LEONOR

¿Luego hay otro?

RODRIGO

No me pida  
tanta cuenta.

LEONOR  
¡Qué rigor!

RODRIGO  
He dado en esto.

LEONOR  
¡Oh, qué bueno!

RODRIGO  
Yo me voy, mire que esté  
de mano de su merced  
la cama.

LEONOR  
Picaño, lleno  
de más vino que de amor,  
¿él se hace grave conmigo?

RODRIGO  
Oh, por vida de Rodrigo,  
que está donosa Leonor.

LEONOR  
¿Qué tanto?

RODRIGO  
Que me das gusto;  
dí a tu galán que me vea,  
si ser dichoso desea,  
que haceros merced es justo.

LEONOR  
¡Bergante!

RODRIGO  
Basta.

(Vase RODRIGO.)

LEONOR  
No hay cosa  
que cause tanto pesar  
en el mundo, como estar  
de un despicado celosa. (Vase.)

(Sale DON LOPE. Es de noche.)

LOPE

Noche, en cuyo atrevimiento  
mis recelos se confían,  
mis esperanzas se fían  
y alienta mi pensamiento.  
Vos seáis tan bien venida  
como fuisteis deseada  
del alma más abrasada  
que se vió de amor perdida.  
Vuestra ciega oscuridad  
ampare mi loco amor,  
y mi celoso temor  
vuestra oscura majestad,  
que sin poder resistirme  
vengo en tan dichoso empleo  
a gozar lo que poseo,  
siempre amante, siempre firme.  
Y antes de la deseada  
hora en que a Esperanza veo,  
me trae loco el deseo  
con la vida aventurada.  
Dadme, dichosas paredes,  
las nuevas de mi bien ya,  
pues en vosotras está  
al sol haciendo mercedes.  
Permitid, paredes mías,  
mi dicha al Rey responded,  
porque de tan gran merced  
haga amor las alegrías.  
Gente parece que ha entrado  
en la calle, y debe ser  
cortesana, al parecer,  
que el alma no me ha engañado.  
El Rey es; volverme quiero,  
que en la ordinaria señal  
le he conocido, que mal  
hago en esperar, si espero  
ningún bien, pues ha venido  
a la ordinaria porfía  
de la esperanza que es mía.  
Perdiendo voy el sentido.

(Vase, y salen el REY, DON GARCÍA, DON ÁLVARO y DON SANCHO, de noche todos.)

REY

Un hombre atraviesa allí  
que me da que sospechar;  
o le tengo de matar,  
o reconocerle; aquí  
os quedad por breve espacio  
los dos, y venga García,  
haciéndome compañía  
solamente y a Palacio  
ninguno vuelva, hasta tanto  
que todos vuelvan conmigo.

GARCÍA

Como tu sombra te sigo.

(Vanse DON GARCÍA y el REY.)

(Sale DOÑA MARÍA en hábito de hombre.)

MARÍA

Noche, en cuyo oscuro manto  
se amparan tantos secretos  
y se ven tantas verdades;  
lince de curiosidades,  
de tu muda sombra efectos,  
a descubrir vengo en ti,  
por perdida centinela,  
el mal que el alma revela.  
Gente parada hay allí.

SANCHO

¿Si es el Rey?

ÁLVARO

¿Es don García?

MARÍA

Los criados del Rey son.

SANCHO

¿Es vuestra Alteza?

MARÍA (Aparte.)

Ocasión  
me da la sospecha mía

para conseguir mi intento,  
pues con ellos no está el Rey;  
a tanto obliga la ley  
de un celoso pensamiento;  
quiero fingir que el Rey soy,  
que los debió de dejar  
entretanto que él fué a hablar  
a quien tantos triunfos doy.

SANCHO  
¿No responde?

ÁLVARO  
¿Quién es?

MARÍA  
Yo,  
seguidme.

ÁLVARO  
El Rey es.

MARÍA  
¡Ah celos!  
¿qué mal han hecho los cielos  
que a vuestro infierno igualó?

(Vanse, y salen el REY y DON GARCÍA.)

REY  
Ilusión debió de ser,  
o le dió mi pensamiento  
alas con que venció al viento.

GARCÍA  
No tienes ya que temer,  
que Esperanza está rendida;  
que ha podido tu rigor  
engendrar en ella amor.

REY  
Con eso guarda la vida  
de su padre y de su hermano.

GARCÍA  
Y aguarda en ese balcón,



si no es imaginación.

(ESPERANZA al balcón.)

ESPERANZA

¡Ce!

GARCÍA

Ni he imaginado en vano,  
que te ha hecho señas ahora  
para que llegues.

REY

García,  
a tu puesto te desvía,  
y a las aves de la aurora  
apenas deja pasar.

GARCÍA

Lo que me mandas haré.

REY

Vino este bien que esperé,  
tuvo mi dicha lugar  
en gloria tan soberana.

ESPERANZA

Para tu esclava nací.

REY

Ya no dirá amor por mí:  
¡ay larga esperanza vana!,  
que tras el bien en que doy  
tantos alcances al cielo,  
¿cuántas noches ha que vuelo,  
cuántos días ha que voy?

ESPERANZA

Siempre venció la porfía  
la más imposible empresa,  
si de hacer guerra no cesa  
con un día y otro día;  
porque la que es más tirana  
se rinde como lo estoy,  
engañando al día de hoy  
y esperando al de mañana.

REY

Para estimar tanto bien  
habéis hallado, Esperanza,  
sin caudal la confianza  
y el pensamiento también.  
Ya no vive el albedrío  
con leyes de embajador,  
que después que tengo amor,  
es muy más vuestro que mío.  
Haced, deshaced, mandad,  
dad vidas, alzad destierros,  
y de mis celos los yerros  
como locos perdonad,  
con tal que la causa de ellos  
no vuelva a veros jamás.

ESPERANZA

Eso es lo que estimo en más.

REY Vuestros negros ojos bellos  
son dueños del alma mía.

(Suenan ruidos de cadenas dentro.)

Pero ¿qué es esto?

ESPERANZA

¡Ay de mí!

REY

¿Qué es lo que tenéis? ¡Decid,  
luz del sol y sol del día?

ESPERANZA

¿No escucháis, señor?

REY

Ya escucho  
unas cadenas; ¿qué importa?

ESPERANZA

Vuestro valor os reporta.

REY

Aquí no es menester mucho.

(Quéjense dentro.)

ESPERANZA

¿Los gemidos no escucháis?

REY

Pues ¿de quién son los gemidos?

ESPERANZA

¿No ha llegado a los oídos  
vuestros, el tiempo que estáis  
en Cantillana, esta fiera  
fantasma?

REY

Es burla, por Dios.

ESPERANZA

El Cielo quede con vos,  
que el alma el temor me altera.  
y perdonadme. (Vase.)

REY

Cerró

la ventana, miedo extraño;  
llegándose va, o me engaño,  
el ruido. ¿Írme? No.  
Ya la voz otra vez suena,  
tristemente dilatado;  
ahora en la calle ha entrado,  
arrastrando una cadena,  
un bulto blanco, tan fiero  
que me ha causado temor,  
con tener tanto valor.

(Sale la fantasma.)

Llegarme y hablarle quiero;  
mas él se viene hacia mí;  
vive Dios, que he de mostrar  
ánimo sin recelar,  
que esto debo a quien soy: Di  
quién eres y qué me quieres,  
si es que vienes buscando  
encargarme, deseando  
alguna cosa: ¿quién eres?

¿Eres Blanca, que de esposa  
sólo me diste la mano?  
¿Eres Fadrique, mi hermano?  
¿Eres don Juan de Hínestrosa?  
¿Eres mi madre? Responde  
si algo de mí has menester,  
que yo te prometo hacer  
cuanto pidas, aquí o donde  
te fuere más importante  
a tu descargo y descuento,  
que para escucharte atento  
ánimo tengo bastante.  
¿No respondes ni haces nada?  
Pues hacerte hablar procuro,  
ya que no sé otro conjuro  
que el acero de mi espada.

(Cae el bulto y la cadena, y queda DON LOPE con cota y broquel, espada, media  
mascarilla y montera.)

El bulto en el suelo dió,  
y con espada y broquel  
de su portento cruel  
otro prodigio quedó.  
Hoy de mi valor me alabo,  
hombre, fantasma o difunto;  
no temo al infierno junto,  
porque soy Don Pedro el Bravo.

(Éntrese retirando DON LOPE y REY acuchillándole y salen por una puerta DON  
GARCÍA y por otra DON ÁLVARO, DON SANCHO y DOÑA MARÍA.)

SANCHO  
Repórtese vuestra Alteza,  
porque es irritar al Rey.

MARÍA  
Amor nunca guarda ley  
cuando a ser celoso empieza.

GARCÍA  
Caballeros, si es posible  
vuélvanse por cortesía.

MARÍA  
De guarda está don García;

esta vez es imposible  
dejar de pasar delante,  
aunque vos al paso estáis.

GARCÍA  
Otro imposible intentáis.

MARÍA  
eré a vencerle bastante.

GARCÍA  
¿Quién es?

MARÍA  
¡La Reina!

GARCÍA  
¡Señora!  
¿Vos de esta manera?

MARÍA  
Así  
vengo buscando sin mí  
a quien vos buscáis agora,  
por ver este desengaño.

ESPERANZA  
(Dentro.) ¡Que matan al Rey!

MARÍA  
¡Ah Cielo!  
Mayor desdicha recelo;  
venid, venid.

(Salen acuchillándose el REY y DON LOPE.)

GARCÍA  
¡Caso extraño!

LOPE  
Suspenda la invicta espada,  
no me mate vuestra Alteza.

REY  
¿Quién eres?

LOPE

Un desdichado,  
que amor... (De rodillas.)

REY Por amor comienzas,  
disculpa tienes bastante;  
levanta del suelo.

LOPE

Deja  
que en él humilde te pida  
primero perdón.

REY

¿Qué esperas?

ya te he perdonado; alza.

LOPE Con esa palabra, es fuerza  
que sin máscara te bese  
los pies, y decirte pueda  
quién soy.

REY

¿Quién eres?

LOPE

Don Lope  
Sotelo.

REY

¿De esta manera?

LOPE Fuerza de amor pudo tanto,  
que desde la noche misma  
que me pediste a Esperanza  
para dejarme sin ella  
-porque imaginé, señor,  
que teniendo algunas muestras  
de mi voluntad, habías  
de condenarme a su ausencia-,  
por prevenirlo tracé  
esta fantasma, que intenta  
amor imposibles cosas  
contra el poder y la fuerza.  
Cuando dejar me mandaste  
de Archidona por la guerra  
a Cantillana, señor,  
no estuve una legua apenas  
ausente del bien que adoro;

y la misma estratagema  
usando todas las noches,  
entraba a gozarla y verla.  
Hallóme don Juan, su hermano,  
y Perafán de Ribera  
con ella, y queriendo darme  
muerte los dos, por la ofensa  
hecha a su casa y honor,  
enseñó Esperanza bella  
una firma de mi mano.  
Fueron a hablarte con ella;  
vine a saber el suceso,  
encontróme vuestra Alteza;  
a su invencible valor  
no bastó mi estratagema.  
Esa es mi historia, mi culpa,  
mis celos y vuestra ofensa;  
si no me disculpa amor  
aquí tenéis mi cabeza.

(Salen PERAFÁN y DON JUAN y ESPERANZA, LEONOR y RODRIGO por una  
puerta, y por la otra DOÑA MARÍA, DON GARCÍA, DON ÁLVARO y DON  
SANCHO.)

PERAFÁN  
No importa que el Rey agravie,  
para que la sangre nuestra  
vertamos por él.

MARÍA  
Llegad.

GARCÍA  
Señora. aquí está su Alteza.

ÁLVARO  
El Rey está aquí.

MARÍA  
Señor.

REY  
Señora, ¿qué es esto?

MARÍA  
Fuerza

de mis celos, imposibles  
de vencer de otra manera.

ESPERANZA

Cielos, aquí está don Lope;  
¿qué novedad es aquesta?

PERAFÁN

Vuestra Alteza nos perdone;  
que puesto que vuestra Alteza  
nos mandó de Cantillana  
salir esta tarde mesma,  
y no lo habemos cumplido,  
las voces que en esta reja  
dió Esperanza, nos obliga,  
sin reparar en la pena  
que nos fué puesta, señor,  
a ofrecer a vuestra Alteza  
nuestras haciendas y vidas.

REY

Que ese amor os agradezca,  
Perafán, es justa cosa;  
don Lope Sotelo sea  
de doña Esperanza esposo.

LOPE

Mil años que el sol te vea  
rey de Castilla y León.

REY

Con la mayor Encomienda  
de Castilla, que es lo menos  
que debo a vuestra nobleza.

PERAFÁN

Guárdeos el Cielo.

REY

De un tercio  
doy a don Juan de Ribera,  
pues es tan grande soldado,  
por que me sirva en la guerra.

DON JUAN

Sobre vuestros hombros ponga



su imperio el sol.

REY

Y a vos, reina  
de Castilla y de mi alma,  
que es de vuestro sol esfera,  
palabra de nunca daros  
celos, porque sé que llegan  
a perderos el respeto.

MARÍA

Guárdete el Cielo, que es deuda  
de mi amor.

ESPERANZA

Estoy confusa  
y no creyendo yo mesma  
lo que estoy viendo.

LOPE

Después  
sabréis, Esperanza bella,  
grandes cosas.

RODRIGO

A Rodrigo  
que los pies te bese deja,  
pues fué sacristán por ti  
más de una semana y media.

LOPE

Guárdete Dios.

LEONOR

Dame a mí  
tus manos también.

RODRIGO

No quieras,  
que estaba ahora fregando,  
y no es mucho al ámbar huelan.

REY

A Palacio.

RODRIGO

Dando aquí,  
por que a sus casas se vuelvan,

de EL DIABLO ESTÁ EN CANTILLANA,  
senado, fin la comedia.

FIN